

# ANIVERSARIO 60

## DEL DESEMBARCO DEL *GRANMA*

Suplemento del *Boletín Revolución*

OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DEL CONSEJO DE ESTADO



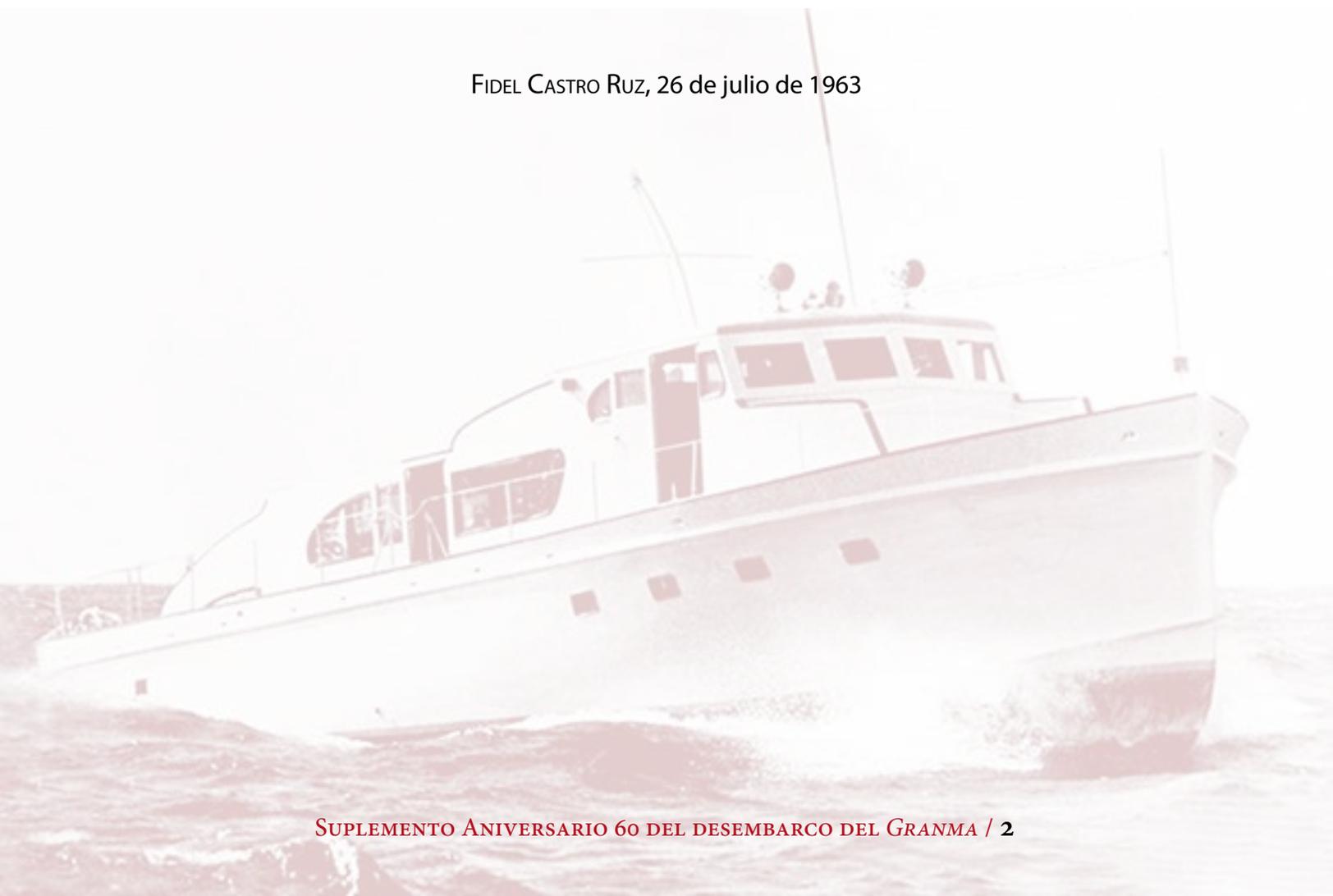
---

*Cuando nosotros desembarcamos del Granma 82 hombres, aun nos traicionó la inexperiencia, aún nos traicionó nuestra inmadurez como combatientes, y de nuevos un duro revés cayó sobre nuestro esfuerzo, y aquella fuerte experiencia —organizada y preparada con grandes sacrificios— quedó virtualmente dispersa y aniquilada.*

*Aquello habría podido ser un golpe tremendo para nuestra fe y para nuestra convicción de que aquel era el camino. Sin embargo, nuestra fe y nuestra convicción se mantuvieron inalterables. Creímos que aquel era el camino, ¡y al fin la historia y los hechos, la realidad y la vida, se encargaron de demostrar que aquel era el camino!*

*Y quienes un día nos vimos cercados entre los cañaverales, en numero tan reducido que se podían contar con los dedos de una mano, y han vivido estos diez años de revolución y de luchas, y hoy les hablan y se encuentran frente a un pueblo entero como este, un pueblo formidable como este —que es a la vez forjador y producto de la Revolución—, ¿cómo no hemos de sentir en lo más hondo de nuestras almas la convicción y la fe de que para los pueblos hay siempre un camino, de que para los pueblos oprimidos hay siempre una solución?*

FIDEL CASTRO RUZ, 26 de julio de 1963



---

## Presentación

En saludo al aniversario 60 del desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado ha elaborado el presente suplemento, en el que se abordan acontecimientos vividos por los combatientes, desde el momento que desembarcaron en tierras cubanas el 2 de diciembre de 1956 hasta el 31 de diciembre del mismo año. Los textos fueron seleccionados de *El retorno anunciado*, de Heberto Norman Acosta, investigador de la Oficina. Aunque en el libro el autor expone la situación de cada expedicionario después de la dispersión de Alegría de Pío, el espacio disponible en este material solo nos permite esbozar lo ocurrido con los grupos comandados por Fidel Castro Ruz, Raúl Castro Ruz y Juan Almeida Bosque, y las circunstancias en que cayeron 21 expedicionarios. Para una mejor comprensión también hemos destacado las fechas por días, de manera diferente al libro. En el *Boletín Revolución* del pasado noviembre se publicó la primera parte de este trabajo.

---

# Diciembre de 1956

## de Las Coloradas hasta la Sierra Maestra

### Domingo 2 de diciembre

Alrededor de las seis y media de la mañana del 2 de diciembre de 1956, los expedicionarios del yate *Granma* comienzan a desembarcar.

Fidel ordena a René Rodríguez que se lance al agua sin equipo para conocer la profundidad del lugar. Así lo hace y comprueba que el agua le llega un poco más arriba de la cintura.<sup>1</sup> Lo sigue Luis Crespo y otros compañeros más. Fidel se tira al agua con su mochila, fusil y canana. En el acto se entierra en el fango. Lo mismo ocurre a los demás. El bote auxiliar es bajado, pero en cuanto los primeros hombres depositan sus mochilas, armas y cajas de balas, suben y se agarran de él, se hunde casi de inmediato. Se busca la balsa de lona, pero no hay con qué inflarla.<sup>2</sup> Continúan entonces avanzando lentamente y bien cargados hacia la costa. Al llegar a las primeras raíces del manglar, amarran la sogá que traen y hacen señas para que desembarque el resto.<sup>3</sup> Los hombres descienden por el costado derecho del barco, primero el pelotón de vanguardia. Unos se tiran, otros se descuelgan por el cabo de proa. El avance de los expedicionarios se hace muy difícil; resbalan, se atascan, se hunden. Muchos están débiles por la escasez de alimentos de los últimos días y el mareo. A pesar de todo, avanzan dispersos o en pequeños grupos con sus fusiles en alto hacia la costa, acercándose lentamente. El agua les llega al pecho o a la cintura [...]

Exhaustos, empapados y cubiertos de fango, los primeros grupos van llegando a las primeras raíces

de los manglares. Algunos se detienen a coger aliento. Otros, encabezados por Fidel, se internan enseguida en la intrincada maraña del manglar. René Rodríguez y otros regresan al yate para ayudar en la descarga de armas y equipos.<sup>4</sup> [...] La lucha de los expedicionarios que han desembarcado no ha sido solo contra el fango y el agua. Ahora hay que hacerlo también contra el mangle. La intrincada red de raíces se hace impenetrable. Los pies se enredan, las armas y equipos se traban en las ramas. Algunos se golpean o atascan en el fango hasta el pecho y hay que ayudarlos a salir. Las espinas y filos de las hojas desgarran los uniformes y laceran la piel. Jejenes y mosquitos los azotan [...] Ha transcurrido más de una hora y solo han avanzado algunos cientos de metros por la ciénaga. Fidel y muchos otros que se debaten dentro de aquel infierno inacabable se preguntan si no habrán desembarcado en un cayó [...].

La duda crece cuando Luis Crespo sube a un tronco más alto y no ve más que mangle y agua. Ante ellos aparece una especie de laguna salada que es preciso cruzar con el agua a la cintura, enterrados en el fango [...]

Poco a poco la vegetación va cambiando, entran en un suelo más arenoso por el que se tienen que abrir paso entre las hojas de la cortadera. Crespo hace de nuevo las veces de vigía y trepa varias veces, hasta que en una ocasión divisa a lo lejos el fin del manglar. Los ánimos despiertan. Luego descubre a lo lejos lo que parecen ser matas de coco, indicio de tierra firme. Más adelante observa una casa y, siguiendo instrucciones de Fidel, se encamina hacia ella para explorar.

---

<sup>1</sup> Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

<sup>2</sup> Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

<sup>3</sup> Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

---

<sup>4</sup> *Ibídem.*

---

Antes de llegar a la casa, sorprende a un campesino que viene del horno de carbón que trabajaba, a quien encañona con su pistola y lleva adonde está Fidel, a unos 300 metros a la salida del manglar. Son alrededor de las nueve de la mañana.

—No tenga miedo— le dice Fidel a Ángel Pérez Rosabal, el dueño de la casa—. Yo soy Fidel Castro. Somos gente buena y venimos a libertar a Cuba [...]

Las primeras noticias sobre el desembarco que recibe el ejército de la dictadura, por una confidencia, provienen del segundo teniente Aquiles China, jefe del puesto de la Guardia Rural en Niquero, el que a su vez informó a la jefatura del escuadrón de Manzanillo. Inmediatamente se enviaron órdenes urgentes de despachar tropas y aviones hacia la zona de Las Coloradas, entre otros el guardacostas 106, surto en Niquero. El buque lanza hacia el mangle algunas descargas y ráfagas de ametralladora, y regresaría después a Niquero remolcando el *Granma* [...]

El contingente expedicionario llega hasta un montecito cercano, donde se oculta y efectúan el recuento del personal. Allí advierten que falta un pequeño grupo de ocho combatientes, encabezados por Juan Manuel Márquez, que al parecer se ha desviado de rumbo durante el cruce del manglar, probablemente en algún momento antes de llegar a la laguna. Son ya un poco más de las once de la mañana [...]

Al poco rato reanudan la marcha. Poco después hacen un alto en el claro de un pequeño bosque, donde descansan pues se encuentran extenuados y hambrientos. Algunos aprovechan para cambiarse de ropa o limpiarla un poco de fango. Otros comen unas pocas cepas de caña y algunas yucas crudas recién sembradas o un poco de maíz tierno que encuentran en el lugar.<sup>5</sup>

Durante toda la tarde sobrevuelan y ametrallan la zona una avioneta Beaver de reconocimiento y dos aviones Catalina de la Marina de Guerra. Uno de estos ametralla el cocal y la casa de Manuel Suá-

rez, a dos kilómetros al sur de la de Ángel Pérez, confundiéndola con la casa de este último [...]

Por su parte, el grupo integrado por Juan Manuel Márquez, Roberto Roque, José Ramón Martínez, Norberto Abilio Collado, Luis Arcos, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, René Rodríguez y Armando Rodríguez Moya habían salido del manglar a tierra firme aproximadamente a la misma hora que el grueso del contingente, pero algo más al norte. Tomaron por un camino en dirección nordeste y alrededor del mediodía un avión Catalina los detecta y hace un pase rasante con sus ametralladoras sobre un molino donde los combatientes se resguardan, con el único resultado de algunos impactos en el tanque de agua.<sup>6</sup> [...]

Mientras, los expedicionarios al mando de Fidel han continuado camino, hasta acampar en un cayito de monte cercano al camino de El Mijjal, a unos dos kilómetros al este del ranchón. Después de situar convenientemente los pelotones y fijar los turnos de guardia, el destacamento expedicionario pasa allí su primera noche [...]

Esa tarde, por órdenes del capitán Caridad Fernández, el teniente Aquiles China había enviado desde Niquero una patrulla de reconocimiento hacia la zona del desembarco, para precisar su ubicación y cantidad de fuerzas. A su regreso, la patrulla informaba que, aunque no habían podido hacer contacto con los expedicionarios, los vecinos del lugar hablaban de “unos 200 hombres bien armados y mandados por el doctor Fidel Castro”.

A las cinco de la tarde el capitán Gabriel Ulloa Franquis, ayudante personal del general Martín Díaz Tamayo, llegaba con refuerzos a Niquero. El teniente China se dirigió con esta fuerza a Las Coloradas en persecución de los expedicionarios, pero más tarde recibió noticias de que estos se proponían atacar Niquero aquella misma noche, por lo que decidió trasladar sus efectivos hacia el poblado para reforzar la pequeña guarnición. Poco después, una unidad de artillería integrada por cinco oficiales y 89 soldados, a las órdenes del comandante

---

<sup>5</sup> Entrevista del autor a Pedro Luis Sánchez, junio de 1986.

<sup>6</sup> Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

---

Juan González Ramos, llegó esa noche al lugar para reforzar aún más los efectivos de la tiranía [...]

Por su parte, Celia Sánchez y Beto Pesant habían arribado esa mañana a Campechuela para transmitir las nuevas orientaciones. Pesant salió a entrevistarse con algunos dirigentes del Movimiento en la localidad, mientras Celia acude a una cafetería céntrica del poblado, para esperar a otros compañeros. De momento la sorprende un gran alboroto, pues tres perseguidoras con policías y miembros del ejército llegan al lugar y se bajan con fusiles y ametralladoras en un impresionante despliegue, deteniéndola y obligándola a permanecer sentada dentro del establecimiento. Pero Celia se las ingenia para escapar por una de las puertas, ante los ojos atónitos de los soldados. Después de correr varias calles, logra ocultarse en distintos patios y luego en un tupido marabusal, donde permanece varias horas en espera de que los guardias cesaran su persecución. Con mucho esfuerzo, Celia se arrastra por medio del marabú y logra salir a la carretera, por donde pasan numerosos camiones y jeeps del ejército hacia Niquero, hasta que al fin detiene un vehículo civil. Resulta ser un tapicero de Manzanillo que ella conoce, se sube al auto y a poca distancia recogen a Pesant, que la aguarda en un puentecito de la carretera, y continúan viaje. Antes de llegar a Manzanillo, ambos descienden del vehículo para no despertar sospechas y siguen camino a pie. Celia tenía en su cuerpo, sobre todo en la cabeza, varias heridas infectadas causadas por espinas de marabú y mucha fiebre. Permanecerá oculta durante varios días en distintas casas de la ciudad, tratando de restablecerse.<sup>7</sup>

### Lunes 3 de diciembre

Al amanecer, el hambre continúa atenazando los estómagos de los expedicionarios que aún sienten los efectos de la travesía. La columna atraviesa un bosque alto y coposo y, a lo largo de un angosto camino maderero, entran al diente de perro. Las agudas piedras destrozan las botas. Durante la

fatigosa marcha, no se encuentra ni gota de agua. Reaparece la aviación, lo que obliga a menudo a interrumpir el avance y ocultarse. Raúl Castro anota en su diario de campaña: "Al levantarnos sentíamos como si la tierra se moviera, eran los efectos del barco que aún nos duraban. Seguimos caminando en fila india. El avión Catalina de la Marina nos obliga a escondernos a ratos"<sup>8</sup>

Fidel ha impartido la orden de avanzar a toda costa hacia la Sierra Maestra, aun en el caso de dispersión [...] Poco después del mediodía, luego de llenar las cantimploras, algunos de agua y otros de miel, y de recoger unos cuantos boniatos crudos, la columna prosigue la marcha. Los guían José Rafael y su tío Tato Vega a caballo. Se encaminan en dirección al sureste, buscando la entrada a una trocha en el monte que de oeste a este divide las tierras de la Beattie Sugar Company de las de otros latifundios [...]

El destacamento continúa el avance el resto de la tarde por un camino bien protegido por árboles, solo interrumpido por pequeños descansos [...]

El grueso del contingente acampa en el bosque, mientras Pablo Díaz y un grupo preparan comida con lo que encuentran en el lugar. Hay agua y la pequeña ración de arroz blanco y frijoles negros resulta deliciosa [...]

La noche ha caído sobre el monte. Fidel ordena reiniciar la marcha, pero antes pide a Mario Hidalgo algún dinero para dejar a los carboneros en pago por los víveres utilizados. Debido a la oscuridad y lo tupido del monte, se decide acampar no muy lejos del lugar [...]

Durante la noche se sienten unos tiros. La preocupación de que pudiera ser una emboscada al grupo extraviado apenas los deja conciliar el sueño. Muchos de ellos, si no todos, tienen los pies llagados por las botas nuevas. Tato Pérez Vega, el campesino que ha servido de guía durante la jornada anterior, escapa aprovechando la oscuridad. Ha ido en busca de los soldados para delatar el rumbo de la columna, pero los expedicionarios no lo saben entonces.

---

<sup>7</sup> OAH: Entrevista a Celia Sánchez Manduley.

<sup>8</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

---

Por su parte, el grupo de ocho expedicionarios encabezados por Juan Manuel Márquez y extraviados desde el día anterior en el mangle, después de dar un rodeo por la zona, tomaban el rumbo de Agua Fina hacia el sur. Alrededor de las cinco de la tarde llegaban a la casa del campesino Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic [...]

Mientras tanto, las fuerzas de la tiranía intentan localizar a los integrantes de la expedición. Ese día 3 la fragata *Antonio Maceo* se dirige a la zona del desembarco procedente de la base de Guantánamo. Al mismo tiempo llegan más refuerzos por tierra. Se envía desde Holguín a la tercera Compañía del Batallón 1 de artillería de costa, perteneciente al Regimiento 7 Máximo Gómez, de La Cabaña. El propio día se prepara el cerco y se distribuyen las fuerzas militares en patrullas y emboscadas por distintos lugares de la zona, tales como La Esperanza, Juba del Agua, Río Nuevo, Sevilla Arriba, Los Quemados, Pozo Redondo, Belic, Pozo Empalado, Boca del Toro y otros posibles lugares de salida de la zona.

Fuerzas del teniente Aquiles China y del capitán Ulloa realizaban una extensa búsqueda de los expedicionarios, que abarcó las zonas de Río Nuevo, Agua Fina, Alegría de Pío y El Plátano. En este último lugar, ya de noche, recibían órdenes del comandante Juan González de trasladarse a Pílon, pero a las tres horas de encontrarse allí, una nueva orden los hacía moverse hasta Mareón, donde establecen posiciones defensivas durante la noche.<sup>9</sup>

### **Martes 4 de diciembre**

Al amanecer, apenas la columna se ha puesto en movimiento, aparece Luis Crespo con el campesino Augusto Cabrera. Traen la noticia de que el grupo de Juan Manuel está a salvo en la casa del campesino. De inmediato parten Crespo, Andrés Luján y Augusto en su busca [...]

Poco después de las ocho de la mañana, cuando la columna se dispone a reanudar la marcha, se produce el reencuentro del grupo extraviado en medio de la alegría de todos. Traen además la mitad de un

chivo que envía el campesino Augusto Cabrera, así como dos botellas de miel. Fidel da la orden de emprender la marcha. Prosiguen por la trocha, pero el camino se hace cada vez más accidentado [...]

A la caída de la tarde la columna continúa la marcha, siempre hacia el este, con Jesús Luis y Pancho Capote de guías, hasta la bodega de Saturnino Iglesias, ubicada donde termina el monte y comienzan los extensos campos de caña de la New Niquero Sugar Company. Al paso se compran chorizos, galletas y cigarros y ya de noche la columna se interna en los cañaverales [...]

En una de las paradas durante la marcha, algunos combatientes comen caña despreocupadamente, dejando rastros o hacen chistes y alzan la voz, a pesar de las reiteradas advertencias. Molesto Fidel llega hasta el grupo que alborota y pregunta por el oficial que manda ese pelotón. Raúl Castro se adelanta y asume la responsabilidad. El jefe rebelde tajante lo destituye y ordena que el segundo oficial asuma el mando del pelotón. Poco después, el capitán Juan Almeida se presentaba ante Fidel, solicitándole dejar sin efecto la sanción a Raúl, pues en verdad los combatientes que alborotaban pertenecen a su pelotón y es él quien debe recibir el castigo. El incidente finalmente termina con una simple amonestación y continúan camino.<sup>10</sup> [...]

Han llegado a los cañaverales al sur de Alegría de Pío.

Este día 4 de diciembre los medios informativos vinculados al régimen comenzaban una feroz campaña de desinformación sobre los acontecimientos. Entre otros, el diario *Tiempo en Cuba* reproducía un cable de la UP en el que aseguraba que Fidel Castro había muerto próximo a Niquero. Mientras tanto, el ejército continuaba ocupando posiciones en los caminos, guardarrayas, cañadas, ojos de agua y otros puntos estratégicos.

El capitán Juan Moreno Bravo, jefe de la tercera Compañía de Artillería de costa, y el comandante González Ramos, jefe del Batallón 1, asumían la dirección de las fuerzas que tienden el cerco al

---

<sup>9</sup> Instituto de Historia de Cuba (IHC): Fondo no. 24 Ejército de la República de Cuba 1952-1958.

---

<sup>10</sup> Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

---

destacamento expedicionario. Por su parte, el teniente Aquiles China y el capitán Ulloa pedían autorización al comandante Juan González para mover sus efectivos hasta los bosques de Agua Fina, donde suponían que se encontraba el grupo expedicionario, por las informaciones de Tato Pérez Vega, el campesino que les sirvió de guía el día anterior. El comandante González accedía y, a la vez, ordenaba que ambos se unieran a las fuerzas del capitán Juan Moreno Bravo, para que juntos se trasladaran hasta las cercanías del batey de Alegría de Pío, donde había situado su cuartel provisional para dirigir las operaciones.<sup>11</sup> En una casa de viviendas se ubicaba la jefatura, al mando del coronel Ramón Cruz Vidal.

### **Miércoles 5 de diciembre**

Después de haber seguido caminando durante toda la noche, la mañana de este día, la columna expedicionaria acampa en el borde sur de los cañaverales de Alegría de Pío.

El lugar escogido para acampar no es el más idóneo. Se trata de un pequeño cayo de monte que se introduce en la caña unos cien metros, cuya vegetación no es lo suficientemente densa como para ocultar por completo su presencia. Detrás de la posición que ocupa la columna, el relieve del terreno muestra una ligera elevación que corre transversal y casi paralelo al montecito que sirve de campamento. La altura no permite observar el avance del enemigo si viniera en esa dirección. No obstante, se decide hacerlo debido al estado de agotamiento de la tropa y por la presencia, casi desde el mismo amanecer, de los aviones de reconocimiento.

La vanguardia ocupa posiciones en el borde exterior del montecito, con un campo de caña al frente y a la izquierda, y el firme del monte a la derecha. Se colocan las postas de vigilancia casi en el mismo límite del campamento y no en los accesos. Mientras, la mayoría de los combatientes descansa, duerme o se pone a comer caña. Algunos se descalzan para curarse los pies llagados [...] Relata Raúl

Castro en su diario: “A las 4 p.m. se nos entregó medio chorizo y una galleta a cada uno. En la escuadra de mi pelotón donde yo estaba, también comimos una salchicha de lata y un traguito de leche condensada por cabeza”.<sup>12</sup>

Desde el día anterior han estado llegando más refuerzos en camiones. Se estima que las tropas deslocadas por toda la zona suman cerca de mil hombres y han sido emplazadas numerosas ametralladoras calibre 30 en emboscadas y otras posiciones estratégicas. La aviación realiza vuelos de observación y también de bombardeo y ametrallamiento, con aviones Catalina, avionetas Beaver de reconocimiento, aviones cazas F-47 y F-42, bombarderos B-26 y aviones de transporte militar. La actividad parece indicar que han localizado la ubicación del contingente expedicionario y se preparan para intentar aniquilarlos [...]

En horas de la tarde, una compañía reforzada de soldados—alrededor de 140 hombres— al mando del capitán Juan Moreno Bravo, se han acercado a la posición que ocupan los expedicionarios, por entre la caña y las hierbas del campo situado al frente y a la izquierda de la retaguardia de la columna expedicionaria, siguiendo una dirección casi paralela a la línea del monte. Los guardias se despliegan en fila india y, al alcanzar la pequeña elevación del terreno que se interpone entre ambos grupos, el contacto con los expedicionarios los sorprende tanto como a estos [...]

Inmediatamente después del primer disparo, se generaliza el tiroteo. La reacción de los expedicionarios es diversa. Algunos se protegen en sus posiciones y comienzan a responder el fuego. Varios se mueven en busca de mayor resguardo tras algún tronco o una piedra. Otros tratan, en fin, de buscar precipitadamente una salida hacia la caña o el monte [...]

Los disparos de las armas automáticas del ejército en pocos minutos caen como una lluvia sobre el cayo de monte. Pero la posición inicial del enemigo, del otro lado de la pequeña altura, hace que el tiro

---

<sup>11</sup> IHC: Fondo citado.

<sup>12</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

---

por ambas partes sea generalmente alto. Una parte de los expedicionarios contesta el fuego y sostiene la posición por algo más de quince minutos [...]

El jefe de la tropa enemiga, capitán Juan Moreno Bravo, ordena un alto al fuego y conmina a los combatientes a la rendición.

— ¡Aquí no se rinde nadie, cojones!—grita el capitán Juan Almeida, quien dispara con su pistola ametralladora y de inmediato se desplaza hacia el estado mayor en busca de órdenes, para luego regresar donde su pelotón e indicarles que se retiren. Se reanuda el combate [...]

El desplazamiento gradual del fuego enemigo indica claramente que los guardias están desplegándose con intención de rodear a la columna expedicionaria. Fidel da la orden de retirada a los combatientes que aún se mantienen haciendo fuego y comienzan a replegarse.

Desde el cañaveral, al otro lado de la guardarraya, Fidel continúa disparando mientras intenta reagrupar al destacamento para realizar una retirada organizada, pero en la confusión del combate los hombres pierden contacto entre sí dentro de la caña. Los nervios traicionan a algunos, que buscan la vía más efectiva para ponerse a salvo. La aviación comienza además un intenso ametrallamiento de toda la zona, que no cesará sino hasta la caída de la noche [...]

En medio de la confusión del combate, Raúl Castro se interna en la caña seguido de Ciro Redondo, René Rodríguez, Armando Rodríguez y César Gómez. Instantes después los alcanza Efigenio Ameijeiras, que había quedado solo en el cañaveral.<sup>13</sup> [...]

Juan Almeida ha llegado donde Che y lo insta a retirarse con él hacia la caña. Se les une Reinaldo Benítez y más adelante Ramiro Valdés. Cruzan la guardarraya y avanzan en sentido contrario de donde proceden los disparos, mientras ven la caña ardiendo. Poco después se les une Rafael Chao. Los cinco combatientes cruzan otra guardarraya y se di-

rigen hacia la línea del monte más cercana, rumbo al sur.

Los soldados mantienen sus posiciones a pesar de haber observado el repliegue de los expedicionarios. Lanzan granadas y pegan candela a la caña, mientras continúan disparando hacia los puntos por donde han visto retirarse a los combatientes [...]

Desde el cañaveral, hacia el cual se ha replegado, Fidel sigue impartiendo órdenes a los combatientes que se retiran. A su lado ha llegado Universo Sánchez, después de haber abandonado su mochila, botas y otras pertenencias durante la retirada, quedando solo con su fusil y algunas balas. Los dos disparan con sus fusiles de mirilla. Llega junto a ellos Juan Manuel Márquez, quien entre el ruido ensordecedor de los disparos les dice a gritos que ya todo el mundo se fue y deben retirarse porque los pueden coger vivos. Pablo Díaz se les incorpora y casi inmediatamente se separa para continuar disparando desde una mejor posición.

Las balas silban alrededor de los tres hombres que permanecen a orillas del exiguo cañaveral, que no ofrece protección alguna. Ante la insistencia de Juan Manuel comienzan a retirarse entre los surcos. Avanzan de tramo en tramo, a unos veinticinco metros uno del otro. En uno de los intervalos, Juan Manuel no llega. La caña es baja y rala, por lo que resulta peligroso permanecer allí. No obstante, Fidel ordena a Universo retroceder en busca del compañero. Dos veces regresa el combatiente sobre sus pasos, pero no encuentra a Juan Manuel. Al parecer, desorientado cambió el rumbo. En vista de ello, deciden seguir adelante. Luego de atravesar varios cañaverales, llegan a la guardarraya que separa el último campo de caña de un pedazo de monte. Deciden esperar que caiga la noche para cruzar, pues suponen con razón que la zona está repleta de soldados. Los dos han conservado sus fusiles.

Cuando empieza a oscurecer, desde la posición que ocupan bajo un pequeño arbusto, sienten pasos y ven acercarse una silueta que de lejos parece un soldado. Fidel ordena a Universo disparar cuando esté bien cerca y este apunta con su fusil de

---

<sup>13</sup> Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

---

mira telescópica. Más próximo a ellos advierte que se trata de Faustino Pérez y en voz baja lo llama: “¡Médico! ¡Médico!”. Luego de cambiar impresiones sobre lo sucedido, los tres combatientes cruzan la última guardarraya en la oscuridad y se internan varios metros en una pequeña elevación dentro del monte, donde pasan la noche alertas, escuchando el constante movimiento de guardias por la zona.

A pesar del factor sorpresa y la superioridad numérica y de armamento, el ejército es incapaz de aniquilar la columna expedicionaria. Los soldados disparan desde posiciones muy retiradas, obligados a mantener una línea de fuego muy alta por las características topográficas del lugar. Además, se mantienen en sus posiciones sin avanzar permitiendo que la mayor parte del destacamento se disperse.

No obstante sufrir tres heridos, uno de ellos grave que fallece más tarde, el enemigo considera que la derrota de los revolucionarios ha sido total. Dispersos y cercados en una zona estrecha y difícil, arrinconados contra el mar, solo será cuestión de tiempo liquidarlos. Ese propio día, un parte del ejército informaba que el comandante Juan González Ramos, jefe de Operaciones de la zona, luego de recorrer diversos lugares, entre otros El Plátano, Las Guásimas y Ojo del Toro, había logrado encontrarse con el contingente expedicionario en el lugar conocido por Las Casimbas, reportando que el número de bajas había sido numeroso.<sup>14</sup>

Para los 79 combatientes que se retiran del combate, la jornada concluye con el sabor de la derrota. Ha sido un serio revés para la expedición. En la dispersión que se produce, muchos quedan solos; otros, en pequeños grupos. No es posible para cada uno de ellos por separado conocer la magnitud del desastre ni conocer si Fidel ha sobrevivido. A pesar de todo, muchos reafirman la decisión de cumplir hasta el final su orden: llegar a la Sierra Maestra y comenzar la lucha guerrillera.

Los seis combatientes que forman parte del grupo de Raúl Castro se han internado en el cañaveral. Todos han conservado sus armas. Como la caña es

tan alta en esta parte, hacen un alto para orientarse. Ciro Redondo se sube a un tocón ayudado por sus compañeros, hasta que logra sacar la cabeza y divisa un monte cercano, al que avanzan rápido al caer la tarde. Logran internarse un buen tramo y llegar a un bosque bien tupido, con mucho diente de perro, donde pasan la noche.<sup>15</sup> [...]

Por su parte, los cinco combatientes del grupo de Juan Almeida en pocos minutos han cruzado la última guardarraya y se internan en la espesura. Una vez allí comienzan a caminar sobre el diente de perro en un rumbo que suponen los conduce hacia el este, pero dentro del monte les resulta muy difícil orientarse. El resto de la tarde, hasta la caída de la noche, cubren una distancia considerable. Sin embargo, apenas avanzan; lo que han hecho es describir un gran círculo. Cuando deciden detenerse exhaustos, no están a más de un kilómetro del lugar del combate [...]

### **Jueves 6 de diciembre**

Al amanecer, Fidel y sus dos compañeros discutían qué hacer. Preocupado por la suerte del destacamento, Fidel insiste en buscar al personal disperso con el fin de reagruparlo. Pero, a instancias de Faustino y Universo, se convence de lo inútil de ese intento, pues resulta improbable encontrarlos dentro de los inmensos cañaverales o el impenetrable monte que se extiende por los alrededores, sin correr el riesgo de ser descubiertos. Confía, además, que todos los que han logrado escapar cumplirán su orden de marchar hacia la Sierra.

Discuten sobre la mejor ruta a seguir, pero los criterios difieren. Fidel prefiere permanecer en el monte y moverse dentro de él hacia el este, en busca de la Sierra. Faustino opina que es en la caña y no en el monte donde podrán encontrar con qué calmar el hambre y la sed. Finalmente deciden salir de nuevo a los cañaverales.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

<sup>16</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

---

<sup>14</sup> IHC: Fondo citado.

---

Los tres combatientes cruzan algunos campos de caña nueva. Al principio, tratan de orientarse por una vieja cerca de piñón retoñado, pero no es fácil conservar un rumbo definido dentro de la caña.

Alrededor del mediodía son descubiertos por los aviones que han comenzado a sobrevolar desde el amanecer. Tratan de ocultarse debajo de una mata de prendedora, en un lote de caña en demolición. Uno de los aviones ametralla a menos de cincuenta metros y se dan cuenta de que no pueden permanecer allí. Después que ha pasado, corren unos cuantos metros hasta el cayo de caña más cercano y se cubren con la paja. El avión vuelve a pasar y ametralla exactamente el lugar que acaban de dejar. Cada vez que el aparato hace un pase, se llaman a gritos para comprobar si todos están vivos.<sup>17</sup>

Aprovechan un momento de calma para cambiar de escondite, cruzan corriendo una guardarraya y se hunden en la paja de otro cañaveral a unos cincuenta metros de distancia.

A pesar de la tensión y el peligro en que se encuentran, el sueño quiere vencer a Fidel. Sin embargo, no concibe que los guardias lo sorprendan dormido e indefenso. Al fin lo vence el cansancio, pero antes asegura la culata del fusil entre sus piernas, quita el seguro al arma, oprime ligeramente con el dedo el primero de los dos gatillos —el que funge como suavizador— y apoya la punta del cañón debajo de la barbilla. En caso de sorpresa, el enemigo no podrá capturarlo vivo. Así duerme varias horas.<sup>18</sup>

Al caer la noche, los tres hombres avanzan hacia el este hasta un cañaveral más crecido, pero advierten que hacen demasiado ruido. Escuchan además disparos y ráfagas cercanas, por lo que comprenden que hay soldados por todo aquello. De nuevo se hunden en la paja de la caña. Han caminado ese día alrededor de un kilómetro por dentro de la

caña y la maleza. No han comido ni bebido absolutamente nada.<sup>19</sup>

Aquella mañana, Raúl Castro y los cinco combatientes que lo acompañan emprenden la marcha por dentro del monte en dirección este. Pero apenas logran avanzar algo más de un kilómetro, pues desde temprano la aviación enemiga tiene gran actividad por los alrededores [...]

Bien temprano esa mañana, Almeida y los cuatro combatientes que le siguen han comenzado a caminar, adentrándose más en el monte y avanzando sobre el incómodo diente de perro, escuchando disparos aislados en todas direcciones. Han revisado la herida en el cuello de Che y advierten con tranquilidad que se trata de un tiro a sedal, sin otras consecuencias. Luego de subir con dificultad algunos pedruscos, topan de pronto con la entrada de una cueva al borde mismo del monte, en cuyo frente se levanta un enorme jagüey. Están cerca de la zona de La Esperanza.

Rafael Chao, veterano de la guerra española, opina que continuar caminando los conducirá inevitablemente a caer en alguna emboscada enemiga, por lo que propone ocultarse de día y avanzar solo de noche. Deciden, por tanto, refugiarse en la cueva para esperar la noche, con el compromiso de luchar hasta la muerte mientras permanezcan allí.<sup>20</sup> Comienzan a descender con cuidado, sujetándose de las raíces del jagüey. Después de colocar un vigía en la entrada, hacen un recuento de las cosas que traen para sostenerse, además de las armas. Todo se reduce a dos cantimploras de agua, algunas vitaminas, cuatro pedazos de caña y una lata de leche condensada. Luego de tomarse el contenido de algunos frascos de vitaminas, abren la lata de leche y reparten una ración para cada uno. Duermen algunas horas en el interior de la cueva, todos juntos por el frío. Aún desconocen la suerte del resto del destacamento.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

<sup>18</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

<sup>19</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

<sup>20</sup> Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.

<sup>21</sup> Juan Almeida Bosque: *Desembarco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

---

Pasadas algunas horas, deciden preparar otra toma de leche, pero descubren con angustia que Reinaldo Benítez, encargado de su custodia, había colocado la lata bocabajo en el bolsillo de su camisa y el espeso líquido se ha derramado todo sobre el uniforme del combatiente.

### **Viernes 7 de diciembre**

Los soldados continúan patrullando la zona por donde están ocultos Fidel, Faustino y Universo entre la paja de la caña. La aviación, en cambio, no muestra tanta actividad como el día anterior. Los tres combatientes pasan todo el día inmóviles. Saben que, mientras no delaten su presencia, es poco probable que los guardias se decidan a registrar el interior de los cañaverales. Por eso toman precauciones para no hacer ruido alguno ni movimiento que pueda reflejarse en los tallos y hojas de las cañas.<sup>22</sup>

Por la mañana, para saciar un poco la sed, sorben el rocío de las hojas y Universo, con una bala primero y luego con la boca, se encarga con mucho cuidado, para no hacer ruido, de cortar la cáscara de una caña hasta obtener unos pedacitos, que es todo lo que comen durante el día.<sup>23</sup> Aún no ha desaparecido en el ánimo de los tres la amargura por el revés sufrido hace dos días y la posterior dispersión. Saben, además, que la Sierra está bien lejos y que para llegar a ella tienen que atravesar muchos kilómetros de montes, cañaverales y potreros llenos de peligro. Suponen con razón que el enemigo ha tomado todas las medidas para impedir que escapen. Conocen que la persecución y la vigilancia estarán concentradas especialmente en Fidel. Sin embargo, la voluntad de seguir adelante, llegar a la Sierra e iniciar la lucha apenas tres hombres y dos fusiles se reafirman a cada instante.

Ese día los combatientes del grupo de Raúl permanecen en el mismo lugar. Al igual que Fidel, ha

decidido resistir el hambrey la sed, esperar que la aviación cese su hostigamiento y el enemigo levante el cerco que seguramente ha tendido. Hasta el momento, el grupo ha seguido una ruta aproximadamente paralela al borde del bosque, calculando estar cerca de él. Han resuelto mantenerse dentro del monte para buscar su protección, pero no lejos de los campos de caña, con la intención de proveerse del único alimento seguro por todos los alrededores, con todas las precauciones posibles [...]

Durante toda la noche anterior, Almeida y sus compañeros han seguido avanzando sobre el diente de perro, entre troncos y bejucos del monte. La sed los atormenta, sobre todo a Che que va herido en el cuello y ha perdido alguna sangre. Con la bombita del nebulizador para el asma logra extraer de los hoyitos de unas piedras algunas gotas de agua pútrida con las que los combatientes apenas pueden mojarse los labios. En todo el día no encuentran qué comer [...] Sin embargo, tarde en la noche se deciden a comer algunos cangrejos crudos [...]

### **Sábado 8 de diciembre**

Es un día triste en el destino de un buen número de expedicionarios. Al amanecer de ese día, el grupo integrado por José Smith, Níco López, Miguel Cabañas, Cándido González, Mario Hidalgo y Chuchú Reyes han llegado por la orilla de la costa hasta la desembocadura del río Toro y observan en la margen opuesta una casa sobre una lomita, situada en una de las terrazas inferiores que cae al mar. Es la casa de Manolo Capitán y hacia ella se dirigen. Al llegar vuelven a encontrarse con Tomás David Royo, que hacía un rato descansaba en la casa [...]

Los siete expedicionarios pasan a un cuarto al fondo de la casa para cambiar impresiones y se suscita una fuerte discusión [...] Royo, muy debilitado, ha decidido entregarse. Smith sostiene que, si salen, les sucederá igual que a los del Moncada, serán asesinados. Hidalgo propone esperar a los soldados y resistir con las armas que tienen, hasta morir. Pero solo cuentan con un fusil y dos pistolas, pues por el camino han abandonado todo lo que les impedía

---

<sup>22</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

<sup>23</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

---

la marcha. Otros opinan que con solo tres armas no podrán defenderse y apenas tienen fuerzas para virar atrás. Chuchú Reyes está en desacuerdo y ha decidido regresar al monte aunque sea solo.

Chuchú sale por el fondo de la casa con su pistola y camina lo suficiente para que los guardias no vean por dónde ha tomado. El campesino les afirma a los que han quedado en la casa que es amigo del sargento Matos, con quien va a hablar para gestionar el asunto. Recoge entonces el fusil y una de las pistolas que aún conservan y se dispone a bajar.

Sobre las ocho de la mañana, Manolo Capitán llega a toda carrera en una yegua hasta la bodega de Juan Peña, en Corcobao. A toda voz le informa a este que un grupo de expedicionarios que están en su casa se van a entregar y le enseña una pistola y varias balas que lleva en su alforja. Se desmonta y va a la casa de Orestes Domenech, donde habla por teléfono con el sargento Pedro Matos, jefe del puesto en Pilón. Al regresar le indica a Juan que no debe moverse de allí, para subir a su casa con Domenech y presentarlos. Al poco rato arribaba el sargento Matos con tres guardias más en un jeep, recogen a Juan y lo llevan hasta Ojo del Toro [...] Los expedicionarios comienzan a bajar la loma, acompañados por los dos campesinos [...] Suenan varios disparos. Cabañas y Smith caen heridos. Royo se lanza por el farallón. Cándido y Níco corren hacia el fondo de la casa, mientras Mario Hidalgo huye por los matorrales, bordea la casa y sale otra vez al farallón.<sup>24</sup>

Juan Peña baja hasta la playa, encuentra a Royo muy golpeado y comienza a subir con él. Un guardia se le acerca [...]. Empiezan a prepararse para salir, en tanto Smith y Cabañas quedan heridos en el suelo. Pero no bien han comenzado a bajar, cuando ven venir al teniente Izquierdo. Lo sigue el teniente Julio Laurent, del Servicio de Inteligencia Naval, y un civil. Laurent molesto se dirige a Matos:

— ¡Oye, enseña los pantalones! Parece que tú estás con Dios y con el diablo.

Va entonces a donde están Smith y Cabañas, saca su pistola y los remata. Después interroga a Níco y a Royo, y les dice:

— Bueno, ya a ustedes les llegó la hora.

— ¿Me van a matar? —pregunta Níco [...]

Cándido González se ha escondido por los alrededores, entre la hierba de guinea. Sobre las tres de la tarde, un marinero lo descubre y lo mata. Los cadáveres son llevados a la playa y dejados allí, a la intemperie, hasta el otro día [...]

— Sí, te voy a matar.

El combatiente se pone de pie y Laurent le dispara tres veces a quemarropa. Seguidamente asesina a Tomás David Royo.<sup>25</sup> [...]

Después de haber caminado una larga jornada, esa noche los expedicionarios Raúl Suárez, René O. Reiné y Noelio Capote llegaban a Boca del Toro y se aproximan también a la casa de Manolo Capitán. Este los hace entrar y, luego que los instala, avisa una vez más a la marina.

Poco después de las diez y media de la noche, luego de hacer algunas señales con linternas, los marinos bajan a la playa con los tres expedicionarios prisioneros. Allí los interrogan, les ocupan documentos y objetos personales, y cuando terminan les dicen:

— Bueno, viene una lancha para llevarlos a curar. Párense ahí en hilera y pongan la vista al mar.

Los tres ponen las manos en alto y dan la espalda a los marinos. El campesino Orestes Domenech está detrás de una mata de uva caleta y ve cómo un marino de apellido León, cumpliendo órdenes de Laurent, toma una ametralladora y, con una larga ráfaga, asesina por la espalda a los tres indefensos prisioneros.<sup>26</sup>

Poco antes del amanecer, el grupo integrado por Armando Mestre, José Ramón Martínez, Luis Arcos Bergnes, Gino Doné, Armando Huau, Rolando Moya y Enrique Cuelles llega a la zona que enmarca el río Toro hacia el norte de la Boca. Cruzan el río y suben por el arroyo de los Chorros hasta la casa de Eutimio López [...]

---

<sup>25</sup> OAH: Entrevista a Juan Peña.

<sup>26</sup> OAH: Entrevista a Orestes Domenech.

<sup>24</sup> OAH: Entrevista a Orestes Domenech.

---

No bien han subido la alta loma que da nacimiento al arroyo de Los Chorros, son detectados por la aviación que comienza a hostigarlos. Corren tomando distintas direcciones. Mestre, Arcos y José Ramón pasan el firme de la loma en dirección al río Toro, mientras el resto se dirige al Ocuje. Los tres primeros entran por el callejón del Muerto y llegan al potrero de Salazar, a orillas del río, donde esa propia mañana son sorprendidos por los soldados [...]

Aquella mañana, el teniente Aguirre con el marinerero Roberto Frómata y el soldado Regalón, este último chofer y práctico, habían arribado en una camioneta a la casa del colaborador del ejército Saúl Sánchez, en Las Guásimas. De momento, llegó un campesino informándoles que el ejército había sostenido un encuentro con un grupo de expedicionarios en Boca del Toro y había muertos [...]

Apenas han caminado un kilómetro cuando en un potrero encuentran a tres expedicionarios desarmados y en deplorables condiciones físicas. Son Mestre, José Ramón y Arcos.

— ¡Tírense bocabajo, rápido! —le gritan los soldados.

Enseguida Regalón les amarraba las manos a la espalda y regresan con los prisioneros a Las Guásimas.<sup>27</sup> Cuando llegan, se encuentran con otro prisionero a quien no conocen. Es Sergio Pérez, el hijo de Crescencio, que esa mañana recorría la zona del Toro en busca de expedicionarios y sobre las nueve de la mañana resultó detenido y conducido a la casa de Saúl Sánchez. Allí registraron el saquito que traía, donde llevaba algunas botellas de agua, latas de salchichas y sardinas. Al resultar sospechoso, fue maniatado también de pies y manos. Sobre las cinco de la tarde arriban al cuartel provisional que el ejército ha instalado en el batey de Alegría de Pío, repleto de soldados y camiones. De inmediato, encierra a los cuatro prisioneros en una habitación para interrogarlos. Sergio Pérez es liberado de toda sospecha, lo desatan y separan de los otros tres.<sup>28</sup> [...]

---

<sup>27</sup> OAH: Entrevista a Saúl Sánchez.

<sup>28</sup> Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

Al anochecer, alistan la camioneta y tres camiones con soldados para conducir a los expedicionarios a Niquero. En el batey se encontraban presos también Jimmy Hirzel, Andrés Luján y Félix Elmuza, capturados al atardecer en los cañaverales cercanos a Alegría de Pío y conducidos allí.

Esa noche sacan a los seis combatientes y los montan en la camioneta con algunos guardias. Cuando Sergio Pérez va a subir al vehículo le indican que baje, pues está a salvo, y que monte en el segundo camión. Parte la caravana con la camioneta y los tres camiones. Cuando apenas han caminado dos kilómetros, la camioneta que va delante conducida por Regalón se introduce en una vereda del monte Macagual, bajan a los prisioneros y se sienten unas ráfagas. Los seis expedicionarios son asesinados con las manos atadas.

Los soldados que vienen en los camiones se tiran al camino, gritan que son atacados y disparan al monte simulando un combate [...]

Esa mañana, René Bedia, Eduardo Reyes Canto y Ernesto Fernández han llegado a la zona de Pozo Empalado. Siguen avanzando extenuados y con sed por los cañaverales. Poco antes del mediodía, divisan un bohío y discuten sobre la conveniencia de acercarse para conseguir alguna comida y agua. Pero no hay nadie en la casa, toda la zona ha sido al parecer evacuada, por lo que continúan por dentro de la caña. Bedia va delante de guía, lo sigue Eduardo y un poco más separado Ernesto. Ya oscuro, ven un arroyito y deciden salir de la caña, bordeando el camino. No advierten que en el platanal que les queda a la izquierda están emboscados alrededor de veinte soldados pertenecientes a la tercera compañía del Batallón 1.

Se aproximan al arroyito y se agachan para tomar agua. Una ráfaga de ametralladora calibre 30 barre el lugar. Los soldados disparan a mansalva. Ernesto no ve caer a Bedia ni a Eduardo. Luego de un rato de intensa balacera, casi arrastrándose por el fango, logra alejarse río arriba, siguiendo el curso del cauce. Más adelante, marca en su huída algunas huellas en una dirección y toma otra, tratando de despistar a sus perseguidores. Logra salir al fin a un

---

montecito más arriba, casi por detrás de la posición de los soldados. Camina toda la noche solo conservando su cantimplora, pues en el arroyo dejó su fusil y mochila.<sup>29</sup>

Un poco más al norte, en Media Luna, es posible que la noche de ese 8 de diciembre el expedicionario Miguel Saavedra fuera asesinado, tras haber sido hecho prisionero el día anterior por el capitán Caridad Fernández. Su cuerpo es enterrado en el propio lugar del combate en Alegría de Pío, junto a los otros tres combatientes caídos allí.

Hasta varios días después Fidel no conocerá el trágico destino de estos compañeros. Ese día 8 continúa oculto en el cañaveral, en compañía de Faustino Pérez y Universo Sánchez. A pesar de las penalidades a que se hallan sometidos, en su rígida voluntad no caben el abatimiento y la desesperación, que han llevado a algunos de los expedicionarios capturados a la rendición e, incluso, a la muerte. Junto a sus compañeros, resiste y espera [...]

Ese propio día, Raúl Castro describe la actividad ya habitual todas las mañanas para su pequeño grupo de combatientes:

“Nos levantamos temprano, como de costumbre y fuimos a buscar caña, dos cubrimos la retaguardia. Al regreso, no encontramos nuestro campamento. Hoy pensamos acercarnos por la tarde a un bohío que debe estar cerca, guiándonos por el ladrido de los perros y el cantío de los gallos que hemos oído en otras oportunidades. A las 8 y 40 empezó un solo avión a dar vueltas bastante largas. No hemos sentido más nada por la mañana. Siguió dando algunas vueltas el avión, pero bastante lejos de aquí. Son en estos momentos las once de la mañana. ‘Sin novedad en el frente’.

La intención de Raúl de acercarse a la casa para observar tiene el objetivo además de tratar de obtener alguna información<sup>30</sup> [...] Pero atardeciendo, luego de caminar media hora en busca del bohío, el incesante vuelo de los aviones, así como el ruido

cercano de camiones y algunos disparos en esa dirección, les hace desistir de su plan [...]

Temprano esa mañana, los combatientes del grupo de Almeida reinician la marcha por sobre el diente de perro, en busca de agua. Aviones sobrevuelan la zona, pero avanzan protegidos por el monte. Caminan a ratos, tomando largos descansos. La sed y el hambre los atenaza.

Cerca del mediodía alcanzan el borde de las terrazas superiores de la costa, a la altura de Punta Escalereta. A sus pies, el farallón cae en escalones de unos cincuenta metros de altura cada uno al mar. Abajo, casi a la orilla, observan una pequeña laguna al parecer de agua dulce. Después de mucho buscar por dónde bajar, al cabo encuentran un paso practicable y comienzan el difícil descenso. Van descolgándose, agarrados las manos y los pies de los agudos salientes del farallón. A medida que avanzan, el sol calienta con más fuerza. En el trabajoso descenso va cayendo la tarde y pierden de vista la laguna que buscaban. No saben que, en definitiva, las pocetas que han visto son de agua salobre y, si la beben, no harían más que redoblar su sufrimiento.

Al anochecer no han podido aún llegar abajo y en la última terraza se tienden extenuados sobre el diente de perro, entre algunos arbustos espinosos [...]

Hasta el 8 de diciembre, el contingente expedicionario ha sufrido 25 bajas, 20 en combate o asesinados posteriormente, un herido que logra salir del cerco y 4 prisioneros.

### **Domingo 9 de diciembre**

La tiranía prosigue su campaña de desinformación. Titulares de prensa reflejan informaciones sobre grandes contingentes de tropas que han sido enviadas hacia la zona de operaciones, lo que permite predecir el rápido exterminio del contingente expedicionario. Se lanzan volantes sobre toda la zona garantizando la vida a los que se entreguen, mientras se trata de silenciar o desvirtuar la verdad sobre las circunstancias de la muerte de los combatientes que son asesinados.

---

<sup>29</sup> Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

<sup>30</sup> OAH: Fondo Raúl Castro Ruz, no. 40.

---

Ese día 9 Fidel y sus dos compañeros continúan en la caña. Después de cuatro días, los pocos tallos que los combatientes se han atrevido a arrancar, después de roerlos con los dientes, no alcanzan para atenuar el hambre que retuerce sus estómagos. Al amanecer, aplacan su sed a medias con el rocío de las hojas que lastiman sus labios. Enterrados en la paja, bajo el implacable sol del cañaveral, el calor los asfixia. No pueden moverse, por temor a ser descubiertos en cualquier momento por la avioneta que no cesa de sobrevolar. Por el contrario, al caer la noche el frío y la humedad les calan el cuerpo. Apenas pueden hablar en susurros.

No obstante, en aquellas difíciles condiciones Fidel les habla a sus compañeros sobre Cuba y los planes futuros de la Revolución hasta alcanzar la victoria. Parece disparatado en esta situación, pero ni siquiera Faustino se atreve a manifestar su escepticismo, pues el entusiasmo y la fe de Fidel en el triunfo son contagiosos.<sup>31</sup>

En el pequeño monte que los protege, permanecen ocultos Raúl y sus compañeros [...]

Al amanecer, los combatientes del grupo de Almeida continúan descendiendo por los farallones de la costa y logran por fin al mediodía llegar a la orilla del mar, aproximadamente a dos kilómetros al este de Punta Escalereta. La última etapa del descenso se efectúa atravesando zarzales casi impenetrables, cuyas espinas los desgarran. Por la tarde continúan avanzando, bajo el vuelo incesante de los aviones [...]

Al anoecer siguen avanzando por la orilla, después de haber permanecido toda la tarde, devorados por la sed, tirados a la sombra raquítica de los arbustos que crecen en esta parte de la costa. En una playita excavada en el farallón se refrescan un buen rato [...]

Prosiguen la marcha por los arrecifes de la costa. Por el camino, encuentran entre las rocas algunas tunas y comen las pequeñas frutas.

Almeida y Che van delante, bajo una luna clara. De pronto topan con un ranchito junto a la orilla y

---

<sup>31</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

en la penumbra perciben unos hombres que duermen. Almeida se acerca pistola en mano [...]

Camilo y sus dos compañeros [Pancho González y Hurtado], en la retirada, habían tomado un rumbo paralelo al del grupo de Almeida. Durante tres días sufrieron la misma incertidumbre, hambre y sed. Esa misma tarde encontraron el ranchito, construido seguramente por algún pescador, y se tendieron exhaustos a dormir resguardados del sol, incapaces de dar un paso más.

La alegría del encuentro hace olvidar de momento todas las penalidades pasadas. Unos a otros se preguntan sobre la suerte de los demás compañeros y, en especial, de Fidel. Camilo ofrece el último pedazo de caña que les queda. Ahora son ocho combatientes, todos armados, los que reinician el camino [...]

La madrugada, Crescencio Pérez arribaba a la finca de su hermano Ramón *Mongo* Pérez, en Purial de Vicana, conduciendo al grupo integrado por Manuel Echevarría, Gilberto García, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla. Mongo, militante ortodoxo ya en contacto con el Movimiento, accede a recibirlos. Primitivo Pérez, un muchacho que trabaja en la finca, los conduce hasta un campo de caña cercano donde descansan y más tarde les lleva almuerzo. Crescencio se reúne con Manuel Acuña y otros campesinos de la zona, organizando la búsqueda y ayuda a los expedicionarios dispersos.<sup>32</sup>

Esa mañana, su hijo Sergio Pérez había sido liberado por los soldados y acudía a refugiarse a la casa de su tío Mongo, donde relata a los combatientes detalles de su arresto y los asesinatos de sus compañeros la noche anterior.<sup>33</sup> Tras dejar oculto en lugar seguro al primer grupo localizado, Crescencio parte de Purial de Vicana para continuar su recorrido [...]

Por esta fecha, las luchadoras clandestinas Celia Sánchez y Eugenia *Geña* Verdecia partían en ómnibus de Manzanillo hacia Santiago de Cuba, para tratar

---

<sup>32</sup> Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

<sup>33</sup> Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

---

de hacer contacto con Frank País y recibir orientaciones. Para el viaje, Celia se corta el pelo, se hace melena y cerquillo, se ata a la cintura una barriga postiza que le prepararan la noche anterior y se viste con una bata de maternidad. Así, disfrazada para no ser identificada, sale en el ómnibus con Geña, en un viaje lleno de peligros. El vehículo lo registran en todas partes, pero ellas son las dos únicas pasajeras. Celia logra entrevistarse con Frank en Santiago, quien le orienta esperar. De regreso se detienen en el cuartel del Cobre, los soldados la ayudan a descender para tomar café y conversan sobre el desembarco y la situación de la zona.<sup>34</sup> [...]

### Lunes 10 de diciembre

La mañana y la tarde transcurren tranquilas. Fidel decide que ha llegado el momento de iniciar la marcha hacia la Sierra. Cuando cae la noche, los tres combatientes comienzan a avanzar dentro de los campos de caña con toda precaución, en fila, sin precipitación, sin ruido, separados uno del otro.

Universo, que dejó sus botas en Alegría de Pío, se ha rellenado las medias con paja de caña y ocupa generalmente la vanguardia. Cuando llegan a la orilla de un cañaveral, se detienen y cercioran de que en la guardarraya no hay peligro. En ocasiones cruzan a rastras, siempre con los fusiles preparados.<sup>35</sup> Esa noche avanzan unos cuatro kilómetros en dirección al nordeste, orientándose por la puesta de sol, las estrellas y un poco por instinto.

Este día también Raúl decide emprender camino. Han esperado casi cinco días en el monte, desplazándose muy poco [...] Al igual que el grupo de Fidel, han avanzado en la jornada casi cuatro kilómetros, en una ruta aproximadamente paralela.

Durante toda la madrugada Almeida y sus compañeros han bordeado la orilla del mar en dirección al este. Cuando amanece, han logrado avanzar apenas dos kilómetros. Cada vez sus energías son menores. Logran capturar algunos cangrejos, les arrancan las muelas y sorben crudas sus partes ge-

latinosas. En las cantimploras quedan apenas algunas gotas de agua, que deben racionar. Durante el día se ocultan entre la maleza de la costa. No pueden dejarse ver, pues por el farallón una retirada es imposible.

Por la noche continúan avanzando lentamente. Ya casi no pueden caminar. De madrugada llegan al borde superior del farallón que enmarca por el oeste la desembocadura del río Toro. Exhaustos, no intentan siquiera bajar hasta los arrecifes de la costa y se tienden en la roca a esperar el día, para determinar el rumbo a seguir.

### Martes 11 de diciembre

La tiranía anunciaba una tregua para los insurgentes. El coronel Ramón Cruz Vidal los emplazaba a presentarse en un plazo de 48 horas, a partir de las doce de ese día, en diversos puntos: las casas de Manolo Capitán en Boca del Toro, de Daniel Pérez en Las Guásimas, de Nene Jeréz en El Plátano, de Pepe Ceruto en La Esperanza y del mayoral Gilberto Castillo en Pozo Empalado, así como a las fuerzas de la Marina de Guerra dislocadas en el faro de Cabo Cruz y al puesto de la Guardia Rural en Pilón. Aseguraban que serían “respetadas sus vidas” con la finalidad de “evitar inútiles derramamientos de sangre”.<sup>36</sup>

Fidel, Faustino y Universo pasan ocultos de nuevo todo el día entre la caña. Al oscurecer reinician el avance, tomando las mismas precauciones. Al poco rato llegan al borde de los cañaverales, cerca de Pozo Empalado. Es preciso cruzar entre dos casas que al parecer están vacías. De todas formas, los combatientes pasan con mucha cautela y con los fusiles montados. Solo al entrar al cañaveral los perros se percatan y ladran. Después se enterarían que estas casas estaban ocupadas por soldados. Han rebasado la zona de mayor peligro y marchan ahora recorriendo mayor distancia. La silueta de la Sierra, que ya se perfila entre los claros del monte, les sirve de punto de referencia.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> OAH: Entrevista a Celia Sánchez Manduley.

<sup>35</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

---

<sup>36</sup> IHC. Fondo citado.

<sup>37</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

---

También esa mañana los seis combatientes del grupo de Raúl emprenden de nuevo la marcha. Poco después de las ocho divisan, entre el ramaje, el mar en la lejanía y hasta ven pasar a un guardacostas. Ya en esta zona las estancias dentro del monte son más numerosas [...]

César Gómez no quiere seguir adelante, está agotado. Los demás le advierten que si se queda allí pueden matarlo, pero insiste. Raúl le plantea que no se entregue hasta el otro día, para darles oportunidad de alejarse, y que diga que estaba solo. Después de recoger el fusil del que se queda, siguen la marcha. Ese mismo día, César Gómez resultaría prisionero de los guardias [...]

Los combatientes han alcanzado el borde de las alturas sobre el río Toro. Abajo, las casas que han visto son las de Ojo del Toro. Al final, en efecto, las lomas del Muerto y El Chorro anuncian ya la Sierra Maestra. Comienzan entonces a descolgarse por el farallón de piedra caliza del Blanquizaral, que domina el valle del río Toro. Raúl se adelanta. Cuando va llegando abajo, ve que René Rodríguez le hace señas para que regrese. Han encontrado al expedicionario Ernesto Fernández oculto en una hendidura de la piedra. Ha sido quizás una suerte, porque Ernesto les informa que un poco más abajo, en el río, está tendida una emboscada de los guardias. Esa noche se quedan junto a Ernesto [...]

Aquella madrugada, Almeida y su grupo se acercaban también a un bohío, cuya silueta se destaca con la claridad de la luna. Discuten si deben o no llegar hasta él. Che y Pancho González no están de acuerdo. La vivienda les parece demasiado buena, como la de un campesino de posición acomodada que seguramente es amigo de los guardias. Al fin se decide enviar tres compañeros a explorar. Ramiro, Che y Benítez comienzan a acercarse sigilosamente. Los dos primeros se quedan del otro lado de una cerca de alambre, mientras el otro cruza y sigue aproximándose a rastras. A los pocos minutos regresa Benítez a informar que ha visto entre la bruma la silueta de un hombre con una escopeta. Desde atrás, Che también percibe en la penumbra la figura y ha podido determinar que se trata de un

soldado con una carabina M-1 en la mano. Rápidamente regresa donde Almeida y los demás compañeros y abandonan el plan de llegar hasta la casa, que en realidad es la de Manolo Capitán.

Los combatientes dan un rodeo y comienzan a escalar el farallón de la terraza superior, pero la luz del amanecer los sorprende y no les queda más remedio que buscar refugio en una hendidura de la roca. El lugar les resulta un magnífico observatorio. Ante sus ojos se extiende el panorama de Boca del Toro. Con la mirilla del fusil observan la operación de relevo de la guarnición de marinos que realiza un guardacostas. Se sienten acorralados, no osan siquiera moverse [...]

Ya de noche, los combatientes salen de su escondite y siguen escalando el farallón, bajo la luz de la luna. Avanzan un kilómetro. Ya de noche, los combatientes salen de su escondite y siguen escalando el farallón, bajo la luz de la luna. Avanzan un kilómetro por una de las terrazas superiores. Luego de descansar un rato, pasan por un maizal donde calman un poco el hambre con algunas mazorcas tiernas. Continúan después por el monte el descenso hacia el río. A media noche por fin llegan a la orilla. Tirados de bruces en el suelo, hunden las cabezas en el agua fresca y tragan con avidez hasta saciarse. Después de llenar las dos cantimploras, cruzan a la margen opuesta y comienzan a subir bordeando la loma del Muerto. Finalmente penetran en un montecito no muy tupido a esperar el día.

### **Miércoles 12 de diciembre**

Al amanecer, después de caminar toda la madrugada bajo un intermitente aguacero, Fidel y sus dos compañeros llegan al alto de La Conveniencia. Descienden hasta acercarse a una casa situada en la cima de una pequeña elevación. Durante toda la mañana y parte de la tarde permanecen en un montecito apostados a menos de 200 metros de la casa. Se turnan en la observación del bohío y con la mira telescópica conocen los movimientos de sus moradores.

A las cuatro de la tarde, después de no observar nada que resulte sospechoso, Fidel ordena a Faustino

---

que baje por la ladera hasta la casa para tratar de conseguir información y alguna comida. Al saber quién llega, la campesina le dice:

—Ay hijito, preséntese. Anoche estuvieron por aquí los soldados, pasaron por la casa una cantidad grande, como cuarenta guardias. Allá arriba, en una casita que hay allá detrás de esa loma, están los soldados. Allá puede ir. Miren lo que han dejado aquí.

La señora le muestra a Faustino algunos volantes tirados por los aviones, donde anuncian la aparente indulgencia del régimen para los que se presenten y a continuación los nombres de varios de sus compañeros muertos o prisioneros. El peso de aquella tarde gris cayó cual una enorme piedra sobre el ánimo del combatiente, que siempre recordaría como uno de los momentos más amargos y tristes de aquellos días.

No obstante, los humildes campesinos nombrados Daniel Hidalgo y su esposa Clotilde Coello, *Cota*, le ofrecen lo poco que tienen. De inicio, unas mazorcas de maíz asado que de inmediato Faustino lleva a Fidel y Universo.<sup>38</sup>

Al poco rato ya están los tres reunidos en la casa. Toman agua por primera vez en siete días. Se adoptan enseguida medidas de precaución. Cada uno de ellos se sitúa en un ángulo distinto en el interior de la vivienda y se ordena que nadie puede salir mientras estén allí, pues los soldados están muy cerca. Fidel manda entonces a preparar comida para unos veinte o veinticinco hombres, a fin de desorientar con relación al tamaño de la tropa.

Esa tarde los combatientes sacian su hambre vieja con lechón, arroz y vianda. Fidel interroga al matrimonio, quienes le informan todo lo que han oído decir sobre el desembarco y los crímenes que han cometido los guardias con los expedicionarios. Le explican también las distintas rutas que pueden seguir para internarse en la Sierra.

Después de recoger Universo algo de la comida que sobró en una yagua y conseguir un par de alpargatas, lo que le permitió botar los mazos de hierba que tenía metidos en las medias, los com-

batientes prosiguen la marcha. La familia se ofrece a que alguien los acompañe, pero los expedicionarios se disculpan y siguen la marcha esa noche solos, sin guía.

Atraviesan el arroyo Maicito, el río Toro y el camino de Las Guásimas, suben por la loma del Copal hasta la loma de la Yerba. Comienza a llover y Universo se da a la tarea de construir con ramas y hojas una rústica choza para protegerse, donde llueve más dentro que fuera. Después de comer el resto de la comida que traen, los tres combatientes duermen muy cerca, pues hace un fuerte frío.<sup>39</sup>

Hace tres días que Ernesto Fernández está siendo atendido diligentemente por Neno Hidalgo y otros miembros de la familia en Blanquizal. La perspectiva de calmar el hambre y la sed, reponer fuerzas y obtener alguna información anima a Raúl Castro y sus compañeros, que desde la tarde anterior acompañan a Ernesto [...]

Alrededor de las diez de la mañana llega el joven Juan Bautista Coello, *Bao*, con otro campesino, enviados por Baldomero Cedeño con el desayuno de Ernesto, quienes para su sorpresa encuentran que ya no es uno, sino seis los expedicionarios.<sup>40</sup> Prometen regresar más tarde con provisiones para todos y, en efecto, a las dos de la tarde regresan Baldomero y Crescencio Amaya con agua abundante y un suculento almuerzo para todo el grupo.

Esa tarde, Raúl se entera de las terribles noticias de los asesinatos de sus compañeros en Boca del Toro y otros lugares. Les muestran los volantes lanzados por el ejército y poco después escuchan los altavoces de una avioneta conminándolos a la rendición.<sup>41</sup> [...]

La madrugada de este día, el grupo de combatientes encabezado por Juan Almeida ha llegado a un pequeño monte no muy tupido en el rellano de la loma del Muerto, donde se ocultan lo mejor

---

<sup>38</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

<sup>39</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

<sup>40</sup> Entrevista del autor a Juan Bautista Coello, *Bao*, junio de 1986.

<sup>41</sup> Entrevista del autor a Baldomero Cedeño Tamayo, junio de 1986.

---

posible para evitar una sorpresa. El día transcurre sin novedad. Ven pasar varias veces sobre sus cabezas una avioneta que vuela a baja altura y desde la cual dicen algo con altoparlantes. Almeida y Benítez presumen que son exhortaciones a la rendición de los expedicionarios que aún quedan dispersos, lo cual les hace abrigar la esperanza de que no sean los únicos que se han salvado hasta el momento. En todo el día tampoco han encontrado nada que comer.

Al oscurecer emprenden de nuevo el camino por las lomas en busca de la Sierra, cuya silueta ya divisan entre brumas en la lejanía. Han llegado a Las Guásimas y en una casa cercana escuchan música. Una vez más se suscita la discusión: Almeida, Ramiro y Che opinan que no deben ir; Camilo y Benítez que hay que hacerlo de todas maneras y conseguir algo de comer. Al fin, se decide que Ramiro y Che se acerquen. Ya están a poca distancia cuando de repente la música cesa y escuchan una voz: —Vamos a brindar por todos nuestros compañeros de armas que tan brillante actuación...

No hacía falta más, son soldados los que están festejando la supuesta victoria obtenida. Los dos combatientes regresan lo más rápido y sigilosamente posible a informar a sus compañeros. Sacando fuerzas de donde no hay, los expedicionarios continúan camino, tratando de retirarse lo antes posible de la zona. Comienzan a subir el alto de Las Guásimas. Más allá siguen ascendiendo un estribo de la loma del Regino. Avanzan lentamente, tan cansados que las piernas se resisten a proseguir.

### **Jueves 13 de diciembre**

En la madrugada, tras una reunión en Palacio del dictador Fulgencio Batista con altos jefes militares, se anunciaba que las operaciones serían suspendidas en la región oriental, al haberse logrado sofocar el brote insurreccional. No obstante, las tropas habían recibido instrucciones para mantenerse alertas y ofrecer garantías a los insurrectos que se presentasen.

Ese propio día, temprano en la mañana, Fidel y sus dos compañeros se internan más en el monte

de la loma de la Yerba para pasar el día y continuar camino por la noche. Durante la mañana y la tarde escuchan cantos de gallos, ladridos de perros y otros indicios de una casa cercana, y al oscurecer deciden reiniciar la marcha en su busca. Bajan la ladera de una loma y encuentran una frutabomba madura que comparten entre todos. Después continúan acercándose, hasta que divisan la casa.

Fidel le indica a Universo que se adelante, este toca a la puerta y es recibido por un campesino que, al advertir el curioso calzado que trae el combatiente, lo mira con desconfianza. Universo se identifica y le pide algo de comer, pero el campesino sigue receloso. El combatiente se apresura en comentarle: —No, ahí tengo más compañeros.<sup>42</sup>

Fidel y Faustino se han acercado hasta una palma al lado de la casa y allí esperan. Después de salir a su encuentro, el campesino rápidamente advierte que los otros dos sí llevan puestas sus botas y cesa su recelo: —Ah, bueno. Ustedes son de la gente de nosotros. Pasen para acá.

Se trata de Rubén Tejeda, quien junto a su hermano Walterio vive en la casa y con anterioridad habían prestado ayuda a los expedicionarios Gino Doné y Rolando Moya, quienes pasaron antes por allí.

El campesino les ofrece algunos boniatos, ñame y leche. Mientras conversan después debajo de una mata de mango, Fidel le explica que no pueden quedarse allí, pues tienen que seguir cuanto antes hacia la Sierra, donde miles de hombres esperan por él [...]

En esos momentos llega Walterio Tejeda, el hermano de Rubén, que había salido y conversa entusiasmado con los combatientes [...]

Es tanta la curiosidad de los jóvenes, que Fidel le muestra el fusil de mirilla que trae y les enseña cómo apuntar.<sup>43</sup>

Poco después Rubén y Eustiquio Naranjo, que han mandado a buscar, llevan a los combatientes hasta la casa de Enrique Verdecia, en El Plátano,

---

<sup>42</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

<sup>43</sup> Entrevista del autor a Walterio Tejeda Díaz, junio de 1986.

---

donde también les ofrecen algo de comer: pollo y plátanos fritos. Al poco rato, siguen camino. Cruzan un firme y caen sobre el arroyo Limoncito, hasta la finca de Eustiquio Naranjo, donde Rubén Tejeda se despide y regresa a su casa.<sup>44</sup>

Fidel y sus compañeros han hecho contacto finalmente con toda una red de colaboradores campesinos que a lo largo de estos días se ha ido organizando espontáneamente en las zonas aledañas al desembarco, en contacto con Crescencio Pérez y sus hijos, Guillermo García y tantos otros.

Luego de un rato en el lugar, Eustiquio Naranjo los ubica en un bosquecito, en la finca de Marcial Areviches, donde pasan el resto de la noche [...].

Este día Raúl y los demás combatientes de su grupo se trasladan, a sugerencia de Baldomero Cedeño, a un ojo de agua que está situado algo más arriba, en la falda del acantilado de Blanquizal, para que ellos mismos puedan coger el agua. Neno Hidalgo y los demás campesinos siguen atendiéndoles. Los aviones continúan lanzando volantes con promesas de garantía para los expedicionarios que se entreguen. Raúl ha decidido continuar de inmediato la marcha y pide que le consiga un práctico [...].

Neno Hidalgo se ha encargado de conseguir algunos víveres a crédito para el viaje en una cantinita cercana. Antes de partir, Raúl escribe una nota de agradecimiento a Antonio Neno Hidalgo y su familia, que después firman todos [...] Continúa relatando Raúl en su diario: “[...] Lamentablemente ya no podemos irnos hoy, no encontraron al guía. Como a las 6 y 30 p.m., ya completamente oscuro, se sintió un ruido azotando las copas de los árboles. Rápidamente nos dimos cuenta de un fuerte aguacero, que no duró mucho pero nos empapó. Los sacos disponibles los usamos para proteger las armas y después de escampar, cada vez que tocábamos un gajo, nos caía una lluvia de gotas. Comimos unas raspaduras de coco que nos habían traído entre las cosas del viaje, pero estaban muy blandas y no resistirían la jornada [...]”<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Entrevista del autor a Rubén Tejeda Díaz, junio de 1986.

<sup>45</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

A la una de la madrugada los combatientes del grupo de Almeida avistan otro bohío. Ya no les es posible seguir, están casi desfallecidos y necesitan llegar hasta él de todas formas. Luego de una exploración, deciden encaminarse a la casa, casi en el mismo firme del alto del Regino. Gerardo Aguilar se nombra el campesino que allí vive y la familia los recibe amablemente [...].

De inmediato, la familia comienza a preparar comida: harina de maíz y carne, seguido de lo que Che califica de “un festival ininterrumpido de comida”.<sup>46</sup> Los expedicionarios comen hasta hartarse, a tal punto que los sorprende la llegada del día y ya no pueden salir del lugar. Esa mañana comienzan a llegar varios vecinos curiosos, avisados de la presencia de los combatientes, para conocerlos y llevarles algo más de comer [...].

Los combatientes escuchan los relatos de los campesinos acerca de los asesinatos de sus compañeros, luego de ser hechos prisioneros, así como de los que han sido detenidos y de otros grupos que ya marchan a las montañas. Almeida insiste en continuar camino a la Sierra, pero estos le informan que para ello será necesario atravesar el cerco tendido por el ejército y no podrían con las armas y uniformes que visten. Solo cambiándose con ropas campesinas y dejando escondidas las armas podrían pasar. Alfredo González se compromete a guardarlas en su casa, hasta que manden a buscarlas. Al fin los combatientes aceptan. Solo Almeida y Che conservan sus pistolas ametralladoras. Pablo Hurtado quedaría en la casa de Alfredo González junto con las armas, pues está enfermo y no puede siquiera incorporarse.

Esa misma noche, el resto de los combatientes se trasladan a otros bohíos. Ramiro y Benítez pasan a la casa de Rubén Torres y Ofelia Arcís, en Las Puercas, muy cerca de un terraplén por donde circulan camiones del ejército. Camilo un poco más lejos, en la casa de Ibrahim Sotomayor.<sup>47</sup> Mientras, Almeida,

---

<sup>46</sup> Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria. Escritos y discursos*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

<sup>47</sup> OAH: Entrevista a Ofelia Arcís Arcís.

---

Che, Chao y Pancho González van a la casa de un hermano de Argelio Rosabal, en el Mamey, donde llegan de madrugada y Cándida, la cuñada de Argelio, les prepara enseguida comida. Pero la casa está demasiado próxima a la carretera y el campesino decide trasladarlos hasta un montecito, debajo de una pequeña caoba, donde les acondiciona el lugar para que pasen la noche.<sup>48</sup>

### Viernes 14 de diciembre

El estado mayor del ejército anunciaba que ha dictado las "órdenes correspondientes para que las unidades tácticas del Ejército regresen a su punto de partida, toda vez que, dado el escasísimo número de elementos insurreccionales que dispersos y en franca retirada buscan hacer su presentación, no es necesario mantener en operaciones las referidas fuerzas, encargándose a la Guardia Rural del Regimiento número 1 'Maceo', C. H. de capturar y presentar al tribunal correspondiente a los pocos que queden del referido grupo"<sup>49</sup> [...]

Por otra parte, se conocía que las autoridades trataban afanosamente de localizar a una muchacha llamada Celia Sánchez, hija de un médico radicado en Pilón y de conocidas actividades revolucionarias en la zona, por tenerse noticias de que sirvió de guía al grupo expedicionario dirigido por Fidel.

Ese día, Fidel y sus dos compañeros salen del bosquecito donde han pasado la noche y se ocultan en un potrero de hierba de guinea cercano [...] Poco después del mediodía, observan a un individuo vestido con guayabera blanca y sombrero que se acerca al lugar con un cubo en la mano y mirando a todas partes como si buscara algo. Fidel indica a Universo que lo intercepte, el combatiente sale a su encuentro y le da el alto.

— Los estaba buscando, que les traigo comida aquí —dice el campesino.

Es Adrián García, que se ha enterado por Eustiquio Naranjo de la presencia de expedicionarios en

la zona y les trae arroz con guanajo, pan, leche y café. Después de revisarle el recipiente, Universo le hace señas a sus compañeros y se dirigen a un montecito cercano para conversar con él.<sup>50</sup> El campesino les comenta que es ortodoxo y simpatiza con la Revolución [...]

Mientras tanto, Almeida, Che, Pancho González y Rafael Chao pasan el día sin novedad, descansando y comiendo cerca de la casa de la familia de Argelio Rosabal, en el alto del Mamey. Esa mañana, Alfredo González comentaba en Corcobao los incidentes ocurridos en el Alto del Regino el día anterior. Uno de los que lo escuchan informa a los guardias. A las tres de la tarde el ejército subía hasta la casa de Alfredo, ocupaba las armas y sacaba de la cama a Pablo Hurtado.

Al anochecer llega la noticia al bohío de Argelio Rosabal, quien ya había avisado a Guillermo García sobre la presencia del grupo.<sup>51</sup> Esa misma noche va Guillermo a buscarlos y traslada a los cuatro combatientes hasta la casa de Carlos Mas, a unos dos kilómetros de distancia, en el Mamey.<sup>52</sup> [...]

Esa noche Guillermo García regresaba a su casa en El Plátano y de inmediato su padre Adrián le informaba:

— Ahí está Fidel y dos compañeros más.

— Eso no puede ser. No se ha oído hablar de Fidel por todo esto —le responde Guillermo.

— Bueno, pues yo te garantizo que ahí está Fidel.

— ¿Y por qué? ¿Él se lo dijo?

— No, pero es el único que se parece a Fidel. Además, por su actitud, por las ideas que expresa y por el don de mando que tiene. Por eso es Fidel.

Guillermo parte de inmediato hacia el lugar indicado, donde acampa el pequeño grupo de combatientes cerca del arroyo, y se produce el encuentro con Fidel. El joven campesino le informa entonces en detalle lo ocurrido hasta el momento, así como los grupos de expedicionarios con los que ha

---

<sup>48</sup> Entrevista del autor a Argelio Rosabal Fonseca, junio de 1986.

<sup>49</sup> Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

<sup>50</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

<sup>51</sup> Entrevista del autor a Argelio Rosabal Fonseca, junio de 1986.

<sup>52</sup> Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

---

establecido contacto y que se encuentran en lugares seguros. Fidel le pregunta:

— ¿Sabe algo de Raúl?

— De Raúl no tengo noticias —responde Guillermo—. Tengo noticias de Almeida y otros grupos que han pasado, pero no de Raúl.

Fidel le comenta acerca del encuentro con su padre Adrián ese mediodía:

— Aquí estuvo el viejo tuyo. Es el campesino más inteligente que yo he conocido. Tiene unas historias tremendas. Se sabe toda la historia de la guerra de independencia y de Maceo. Yo no sé de dónde sacó una anécdota para decirme que soy Fidel. Yo le dije que no, pero a ti te lo tengo que decir: Yo soy Fidel Castro.

Luego de informarle Guillermo sobre todo el trabajo organizativo llevado a cabo para localizar y sacar a los distintos grupos dispersos y enumerarle los lugares donde estaban ubicados, le comenta las operaciones realizadas hasta entonces por el ejército, así como dónde están situadas las emboscadas y el cerco tendido.

Después de someter al joven campesino a un riguroso y amplio interrogatorio, Fidel le pregunta:

— ¿Qué tú vas a hacer?

— No, yo me voy con ustedes —responde Guillermo.

— Tú no puedes hacerlo. Tienes que auxiliar a muchos compañeros más. Tienes que ayudarnos a recoger las armas que se han perdido. Tenemos que reorganizar nuevamente la columna con todos los que aún estén vivos.

Seguidamente, Fidel le explica cómo concibe la organización que deben tener los campesinos, desarrollar aún más lo hecho hasta entonces y lograr que todos aporten los recursos de que dispongan, hasta las viejas escopetas que guardan, para incorporarse a la lucha.

En aquel momento Fidel le habla a Guillermo con tanta seguridad y firmeza que parece tener a su lado a los 82 expedicionarios con todo su estado mayor y sus armas, y no los dos combatientes que solo lo acompañan. Desde ese momento el joven campesino se supo ya incorporado como un soldado más a la tropa revolucionaria.

La conversación se ha prolongado unas dos horas. Guillermo sale y habla con Marcial Areviches y otros campesinos del lugar para preparar una comida en el cañadón. A medianoche Guillermo y Eustiquio Naranjo recogen a los combatientes y los conducen al lugar. Pero muy rápido ha corrido la voz entre los vecinos de que Fidel está vivo y en la zona. Unos diez jóvenes se reúnen allí dispuestos a incorporarse. Fidel promete aceptarlos, pero más adelante, cuando la tropa esté reagrupada y organizada. Mientras deben quedarse y colaborar con Guillermo y otros compañeros.

Después de comer un lechoncito asado, Fidel llama aparte a Guillermo y cambian impresiones sobre lo que debe hacerse. El jefe revolucionario, preocupado por conocerse su presencia en el lugar, no quiere perder un segundo y pretende cruzar de inmediato la carretera de Pión para adentrarse en la Sierra. Guillermo, en cambio, no lo cree oportuno y le aconseja esperar un día más, pues tiene informaciones de que los guardias levantarán el cerco el día siguiente. Al cabo, Fidel accede.

Sobre la una de la madrugada, Guillermo con Ignacio y Baurel Pérez —hijo y sobrino de Crescencio respectivamente— acompañan a los tres expedicionarios. Dan un rodeo para despistar y siguen hasta un cañaveral en la finca La Emilia, de Pablo Pérez, en La Manteca, donde deciden acampar bajo una frondosa mata de mango, en espera de la oportunidad de poder cruzar la carretera.

Los tres campesinos se distribuyen las tareas inmediatas a realizar. Ignacio saldrá a la carretera a comprobar si el ejército levantará el cerco al siguiente día y Baurel debe preparar el almuerzo y llevárselo, mientras Guillermo regresará para continuar organizando el traslado de los demás grupos de expedicionarios que permanecen en la zona.<sup>53</sup>

Poco después de partir los campesinos, Fidel y sus compañeros —siempre desconfiados— trasladan su campamento a una alturita cercana, desde donde pueden observar los alrededores.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Ídem.

<sup>54</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

---

Raúl Castro y los combatientes que lo acompañan permanecen ocultos cerca de un ojo de agua en una falda de Blanquizaral, acompañados por Ernesto Fernández y atendidos por campesinos. Unos hijos de Baldomero Cedeño, vecinos de la Convención, fueron a informarle a su padre que, según comentarios, Fidel y dos expedicionarios más habían pasado por aquella zona y que en una casa les dieron comida y siguieron. De inmediato, el campesino sube para comunicárselo a los combatientes, quienes lo abrazan emocionados.<sup>55</sup> [...]

Como el guía sigue sin aparecer, Raúl ordena emprender solos la marcha por la noche. Se separan de Ernesto Fernández, quien está enfermo y con los pies destrozados. Cruzan el río Toro, dejan a un lado el caserío de Las Guásimas, donde los campesinos le han informado sobre la presencia de una tropa del ejército, y comienzan a ascender a campo traviesa las primeras estribaciones de la Sierra [...]

Han llegado a la Loma del Muerto. Muy cerca, en el callejón y el potrero potrero que van dejando a la izquierda, fueron sorprendidos días antes por una patrulla del ejército los expedicionarios Luis Arcos, Armando Mestre y José Ramón Martínez [...]

### **Sábado 15 de diciembre**

Juan Manuel Márquez, el segundo jefe de la expedición, ha continuado su agónico peregrinar solo por montes y campos de caña, al tiempo que su estado físico se ha ido deteriorando por efecto del hambre, la sed y el cansancio. Tiene el uniforme hecho jirones, el cuerpo arañado y los labios agrietados por lamer el rocío de las hojas de caña. Está desarmado y todo parece indicar que no ha tenido contacto alguno con los vecinos de la zona. El pasado día 11 la prensa había anunciado su muerte, pero no fue confirmada posteriormente.

[...] Ignacio Fonseca tropieza con el expedicionario en un camino cercano a Estacadero. No se detiene, sino que sigue hasta un centro espiritista en

Mameycito y avisa a su amigo, el guardia rural Francisco Moreno. Ambos se disponen a capturarlo [...]

Aproximadamente a las tres de la tarde, cerca del cruce a Juba del Agua, sorprenden a Juan Manuel de inmediato lo conducen a la casa de Manuel Matamoros, a poca distancia del lugar. La esposa de Matamoros, María Josefa Pérez, le da agua, lo ayuda a lavarse y le ofrece un poco de comida, que a Juan Manuel le cuesta trabajo tragar. En el portal de la casa el guardia lo interroga:

— ¿A qué tú viniste aquí?

— Nosotros vinimos a defender una causa —responde Juan Manuel.

— Yo no hubiera querido cogerte a ti, al que quisiera haber cogido es a Fidel Castro para rípiarlo, que por culpa de él nosotros estamos pasando trabajo aquí —exclama el guardia, que le arrebató su cartera y revisa algunos documentos y fotos que trae—. El expedicionario se adelanta:

— Yo me llamo Juan Manuel Márquez y soy abogado.

Poco después, montan al prisionero en las ancas del caballo de Ignacio Fonseca y parten rumbo al campamento del ejército situado en Juba del Agua, acompañados por el padre del guardia y el joven Lorenzo Matamoros, hijo de Manuel, temeroso de que al expedicionario le sucediera algo por el camino.<sup>56</sup>

En Juba del Agua lo encierran en la bodeguita de Horacio Fonseca, tío del captor, donde el guardia le quita violentamente las botas para apropiarse de ellas. Luego es trasladado al cuartel para ser interrogado nuevamente por el primer teniente Mario de la Cal Herranz, quien reconoce a Juan Manuel por haber sido condiscípulo suyo en el Instituto de Mariana.

Poco después arribaba al lugar el capitán Caridad Fernández, acompañado por otros soldados, quien ordena la entrega del detenido y lo montan en un jeep, con la intención de llevarlo preso a Niquero.

Cerca del central San Ramón, los guardias se desvían por una guardarraya que atraviesa la colonia

---

<sup>55</sup> Entrevista del autor a Baldomero Cedeño Tamayo, junio de 1986.

---

<sup>56</sup> Entrevista del autor a Lorenzo Matamoros Pérez, junio de 1986.

---

La Norma. Allí Juan Manuel es golpeado brutalmente, al extremo de dejarlo por muerto a la orilla de un cañaveral.

Al anochecer, vuelve Caridad Fernández al puesto de la Guardia Rural del central, y ordena al soldado Celso Modesto Torres que con otros guardias regrese a darle sepultura al expedicionario, señalándole el lugar donde encontrarlo. Torres le solicita al joven Blas Antonio López Vega, que vive detrás del cuartel y a quien utilizan para hacer mandados y otros menesteres, busque en el pañol del central un pico y una pala. Esa propia noche Torres, en compañía de los guardias Arnaldo Jiménez y Pitágoras Ferros Cámara, parten en una camioneta con el joven Blas Antonio López hacia la finca cercana a San Ramón y a unos 45 metros de la carretera.

Al pie de una jocuma, encuentran al expedicionario bocabajo y quejándose, aún con vida. Muy cerca del lugar, contempla la escena un sereno del central nombrado José María Sorí, conocido por Mayía. Los guardias piden a Blas Antonio López que con premura abra un hueco un poco más adentro de la caña. Una vez finalizado su trabajo, indican al joven que salga por el camino y después ellos lo alcanzarían. Pero este no lo hizo, sino subió al vehículo, cuyas luces alumbraban el lugar, y pudo observar todo lo sucedido. Vio cómo arrastraron el cuerpo de Juan Manuel hasta cerca del hueco y el soldado Torres lo remató con dos disparos en la cabeza, enterrándolo allí. Al regreso, Torres advirtió al joven que si hablaba se la iba "a arrancar".<sup>57</sup>

Hasta este 15 de diciembre, las fuerzas de la tiranía han logrado capturar a 17 expedicionarios del *Granma*. Otros 21 han muerto, la inmensa mayoría asesinados a mansalva por esbirros tales como Julio Laurent, del Servicio de Inteligencia Naval, o el capitán Caridad Fernández, jefe de la Capitanía de la Guardia Rural en Manzanillo.

Todo ese día Fidel y sus dos compañeros han permanecido ocultos en una alturita cerca del cañaveral, en la finca La Emilia de Pablo Pérez, en La

Manteca, aguardando por los guías para cruzar esa noche la carretera de Pilón. Al mediodía, Baurel Pérez les ha llevado el almuerzo y al atardecer llega Guillermo García con una lata de arroz con gallina y algunas noticias del grupo de Almeida. Se sorprende al advertir que los combatientes se han cambiado de lugar.<sup>58</sup>

Aproximadamente a las ocho de la noche inician la marcha. Sirven de prácticos Guillermo, Ignacio y Baurel Pérez, los mismos del día anterior. En poco más de dos horas de camino a campo traviesa, cubren la distancia de La Manteca a la carretera. A pesar de que las postas que mantenían el cerco ya han sido retiradas, se detienen un momento antes de cruzar, pues la luna está muy clara y esperan que una nube la cubra para pasar.<sup>59</sup> Con gran cautela cruzan a rastras la vía por una alcantarilla, embarrados de fango. Desde ese momento, Ignacio Pérez será el práctico, pues conoce bien la zona. Más adelante, llegan inesperadamente hasta la casa del suegro de Ignacio, en Ojo de Agua, lo cual preocupa a Fidel. Permanecen allí pocos minutos y continúan camino sin descanso durante toda la noche.

Más de treinta kilómetros subiendo y bajando lomas, atravesando riachuelos, montes, potreros y sembrados. Pasan por Las Cajas y suben más adelante con dificultad hasta la cima de la loma de La Nigua, donde hacen un alto para descansar. Es tanto el agotamiento y la tensión de los últimos días, que Fidel se sienta en el suelo y al instante se queda dormido, pero solo unos minutos. Han llegado casi a su destino.<sup>60</sup> [...]

Los combatientes del grupo de Raúl han pasado el día escondidos en la zona de Los Chorros, poblada de bohíos [...] Se mueven con precaución, escondidos en la espesura, y consumen los pocos víveres que traen [...] Al atardecer inician de nuevo la marcha para acercarse a un bohío [...]

---

<sup>58</sup> Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

---

<sup>57</sup> OAH: Declaraciones de Blas Antonio López Vega, en Causa no. F-14 de 1987, por el asesinato de Juan Manuel Márquez.

---

Julián Morales, el campesino que los ha recibido, vivía agregado en la casa de Faustino Cedeño, en la Loma del Muerto, y conduce al grupo un poco más abajo, hasta la humilde tienda de Luis Cedeño [...] Allí Raúl conversa con el dueño, quien le entrega una pequeña factura.<sup>61</sup> [...]

Alumbrado por una vela, pues ya está oscuro, Raúl antes de partir le deja una nota de agradecimiento, similar a la que había entregado el día antes a Neno Hidalgo, que demuestra su inquebrantable seguridad en el triunfo:

El señor Luis Sedeño [Cedeño], el sábado 15 de Dic. de 1956, facilitó a varios miembros del "26 de Julio" víveres y demás menesteres para que se alimentaran. Dejoconstancia escrita de este favor, en estos momentos difíciles, para que se tenga en cuenta en el futuro, ya que no pudimos pagarle nada; por si nosotros morimos, pueda presentarse este documento en cualquier organismo oficial del futuro Gobierno Revolucionario. Capitán Raúl Castro Ruz.<sup>62</sup>

El grupo regresa a la casa de Morales, quien sugiere trasladarse a la de Urbino Peña, pues la suya está muy próxima al camino. Allí preparan una abundante comida. A las nueve de la noche abandonan el hospitalario lugar para continuar la marcha [...]

Este día el grupo de Almeida, Che, Chao y Pancho González, que siguen escondidos en la finca de Carlos Mas, en el Mamey, reciben un mensaje de Guillermo García indicándoles que deben permanecer en el lugar, ya que ha hecho contacto con Faustino Pérez. Che anota en su diario: "Pasamos sin novedad el día, se recibe una nota de G. G. [Guillermo García] indicando que localizó a Fausto [Faustino Pérez], que nos quedemos en el lugar, hay indicios de que se va a dar con Alejandro [Fidel]".<sup>63</sup>

Por su parte, Ramiro, Camilo y Benítez han sido trasladados a una cueva dentro del monte en la zona de Las Puercas, a algunos kilómetros de la casa

de los Sotomayor, pues los campesinos consideran que ofrece mayor seguridad. Allí siguen atendiéndolos en todo lo necesario.<sup>64</sup> Sin embargo, esa tarde el campesino les plantea que tienen que salir rápido de la casa, sin otras explicaciones. En verdad, ha recibido un mensaje de Almeida en el que indica que los tres combatientes deben reunirse con él en el Mamey. Su intención es volver a reagruparse para salir lo antes posible a la Sierra y reunirse con Fidel. La misma noche Camilo, Ramiro y Benítez emprenden la subida del firme hasta la casa de Carlos Mas.<sup>65</sup>

### **Domingo 16 de diciembre**

En la madrugada Fidel y sus acompañantes observan un rato los alrededores desde lo alto de la loma de La Nigua [...] El relieve se disuelve en suaves colinas, algunas sembradas de caña, otras de verdes potreros y algunos montes. Es la finca El Salvador de Ramón *Mongo* Pérez, que se extiende hasta donde el río Vicana y el camino real de Purial corren enlazados a lo ancho del panorama, a dos kilómetros de La Nigua.

Comienza a amanecer cuando el grupo descien- de por una falda de la loma. Atraviesan los cafetales, dan un pequeño rodeo y salen al borde del potrero que está al fondo de la casa. Son aproximadamente las siete de la mañana.

Los hombres, muy cansados, se acuestan en un pequeño corral contiguo a la casa. A los pocos minutos aparece el dueño de la finca, avisado por Ignacio Pérez, uno de los prácticos. Primitivo Pérez, el joven campesino que vive y trabaja en la finca, les lleva café. Después de cambiar impresiones con Mongo, los combatientes son trasladados a un pequeño campo de caña, entre unas palmas jóvenes, donde descansan.<sup>66</sup> Fidel se recuesta y queda dormido bajo el sol que comienza a calentar [...]

---

<sup>61</sup> Entrevista del autor a Luis Cedeño, junio de 1986.

<sup>62</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, julio de 1986.

<sup>65</sup> Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1986.

<sup>66</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

---

Con anterioridad, dos grupos de expedicionarios habían pasado por este lugar y siguieron. No es hasta este momento, con el arribo de Fidel y sus compañeros, que la finca de Mongo Pérez se convierte en punto de recepción de los grupos aún dispersos [...]

Fidel encomienda a Guillermo e Ignacio Pérez partir de nuevo con la misión de hacer contacto con otros grupos de expedicionarios y trasladarlos hacia allí, así como recoger la mayor cantidad de las armas que hayan podido quedar abandonadas.<sup>67</sup>

Después de haber caminado toda la madrugada, los combatientes del grupo de Raúl se acercan a la zona de La Manteca y llegan a la casa del joven campesino Ramón Naranjo Coello, *Monguito* [...]

Más adelante acampan en un lugar alto y resguardado. Los combatientes se disponen a descansar después de la fatigosa jornada nocturna y comen la yuca que les han hervido en la casa del campesino [...]

Prosiguen caminando todo el día sin detenerse, eludiendo en lo posible el contacto con los campesinos. Durante esta difícil y agotadora jornada, ocultan el fusil que les sobra y Raúl prepara un croquis del lugar que les permita posteriormente localizarlo [...]

Por fin, después de una agotadora y difícil marcha a través de las montañas, llegan esa tarde a la carretera de Pilón, en un punto situado a unos cuatro kilómetros al sur de la alcantarilla por donde había cruzado Fidel la noche anterior [...]

Esa mañana, los siete combatientes del grupo de Almeida vuelven a reunirse en la finca de Carlos Mas, en el Mamey. El resto de la jornada transcurre sin ningún incidente de importancia. Al oscurecer llega Guillermo García con un mensaje de Fidel, indicándoles que deben encontrarse cuanto antes con él.

Che anota esa noche lo siguiente: “Se confirma la presencia de Alejandro [Fidel]. La reunión será en las montañas. El día pasa sin novedad mayor”.<sup>68</sup>

## Lunes 17 de diciembre

Fidel y sus compañeros continúan acampados en la finca de Mongo Pérez, en un lugar conocido por Cinco Palmas, en Purial de Vicana. Los días anteriores han sido de febril actividad para su hermano Crescencio, que ha podido localizar y encausar a algunos expedicionarios. La noche antes, Crescencio se pudo reunir con tres de ellos —Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez— en la casa de Félix Fonseca, en Manacal.

En la mañana ha regresado Manuel Acuña a su casa en Purial, después de salir la noche anterior del Cilantro. Allí lo alcanza Primitivo Pérez, enviado por Mongo para tratar de localizar cuanto antes a Crescencio, pues Fidel apareció en la finca y ha orientado que si se hallan algunos expedicionarios por ahí los aguante, para reunirse pronto con ellos [...]

Esa tarde Onelio Acuña partía hacia la zona del Cilantro y Manacal, con el mensaje que enviaba Mongo a Crescencio.

La noche anterior, los combatientes del grupo de Raúl Castro han dormido bastante y despiertan con el cuerpo descansado, aunque con los estómagos vacíos [...]

Poco después de las seis de la tarde, ya oscureciendo, cruzan por tercera vez la carretera. Del otro lado, a poco más de un kilómetro, hay una casa y a ella se encaminan. El dueño se llama Santiago Guerra y el lugar la Aguadita de Pilón. El campesino acoge cordialmente en su humilde bohío a los hambrientos expedicionarios y prepara un sopón de arroz con algunos trozos de carne y de vianda [...]

Después Raúl le deja también al campesino un documento, en testimonio de su cooperación [...] firma Raúl Castro con el seudónimo de Capitán LuarTrosca, es decir, su nombre con el orden de las letras alterado.<sup>69</sup>

Luego de recibir orientaciones precisas acerca del camino que deben seguir, los combatientes emprenden la marcha, acompañados un buen tramo por el campesino y su hijo. Santiago Guerra tiene

---

<sup>67</sup> Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

<sup>68</sup> Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. Ocean Sur, México, 2011.

---

<sup>69</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

---

familia en Purial de Vicana y recomienda a Raúl que se dirija allí [...]

Esa tarde el campesino Carlos Mas guiaba a Juan Almeida y su grupo de combatientes desde su finca hasta la casa de Perucho Carrillo, en Palmarito. El camino no es largo, pero avanzan despacio, ya que Ramiro y Camilo vienen enfermos del estómago. Llegan al bohío al atardecer. Los dos expedicionarios enfermos se quedan en la casa de Perucho, mientras los otros cinco ya de noche prosiguen la marcha con la intención de cruzar esa misma noche la carretera de Pilón. En definitiva el grupo regresa, pues en el camino han recibido noticias de que hay guardias por la zona, por lo que deciden acampar esa noche en un sembrado de yuca cercano a la casa del campesino.

### **Martes 18 de diciembre**

A las cuatro y media de la madrugada, después de más de veinte kilómetros de marcha, Raúl Castro y su grupo se asoman a la lechería de una finca cercana a Purial de Vicana. Han salido a unos cuatro kilómetros más abajo del destino que se habían fijado. Los combatientes bajan por una falda en dirección a la casa y tocan, pero no contestan. Descansan unos minutos debajo de un árbol, hasta que escuchan a un campesino que recoge las vacas para ordeñar. Los cinco hombres se acercan al corral a encontrarse con Juan Rodríguez, empleado de la finca, que está ordeñando y les brinda leche, tibia todavía [...]

Esa madrugada, los golpes en la puerta despertaron a Hermes Cardero, quien luego de decirle a su señora que se tirara al suelo, cogió un revólver y se arrastró hacia la puerta, pensando que son los guardias [...]

Raúl le explica quiénes son y le pide algo de comida para seguir camino. Desconfiado, Hermes pregunta con quién habla y Raúl se identifica como el capitán LuarTrosca, expedicionario. Entran en la casa y enseguida Cardero advierte a un combatiente que, casi desmayado, se echa en un rincón y a quien su mujer le trae un remedio. Es Efigenio Ameijeiras. Hermes pregunta qué garantía pueden darle de que no son guardias.

— Mira, yo soy Raúl Castro, hermano de Fidel —dice el combatiente y le muestra su licencia de conducción mexicana.

No podía suponer Cardero que aquel joven delgado y de menor estatura fuera hermano de Fidel, pues había visto fotos de él en las revistas. Seguía desconfiado. Raúl le plantea que quiere hablar con él a solas y pasan a su cuarto. Mientras escuchan por el radio algunas noticias, continúan conversando [...]

No sabe Raúl que en ese momento está a 1 300 metros de donde acampa Fidel en la finca de Mongo Pérez y que encontrará a su hermano mucho antes de lo que espera [...]

Hermes los conduce a un pequeño cafetal situado a unos 250 metros de la casa [...]. y monta en su caballo y parte por el camino real hasta la tiendecita de Mongo Pérez, a algo más de dos kilómetros de distancia y a orillas del camino. Supone que su amigo algo debe saber [...]

Hermes saca la cartera con la licencia de conducción del combatiente que traía escondida en su pañuelo y se la muestra.

— ¿Cuántas gentes tú tienes aquí? —insiste Cardero.

— Bueno, he oído decir que hay algunos cerca de aquí.

— ¿Y de Fidel?

— No, de Fidel no sé nada —responde rápido Mongo—. Déjame la cartera, que yo voy a mandar un empleado allá a tu casa.

Satisfecho y con la seguridad de haber acertado, Hermes monta en su caballo y regresa a la casa. Cuando se dirige al cafetalito donde había dejado al grupo, advierte que se han cambiado a otro cafetal un poco más arriba sin que nadie los viera, donde pueden observar mejor los alrededores y también como medida de seguridad. Escucha la señal y bajan. Raúl de inmediato le pregunta:

— ¿Qué investigaste?

— Bueno, tengo buenas noticias. Yo hablé con un hermano de Crescencio Pérez, que es un hombre de mi absoluta confianza.

---

Él insistió mucho en quedarse con la licencia y me atrevería a decir que Fidel está en su finca. Quedó en mandar un hombre aquí más tarde.<sup>70</sup>

Esa mañana Primitivo Pérez regresaba del corral a un costado de la casa, cuando se encuentra con Teresa Vargas, la mujer de Mongo. Esta le dice que su esposo ha salido para otra finca y le ha dejado una cartera que le llevó Hermes Cardero, quien dice tener en su finca a cinco expedicionarios, entre ellos Raúl Castro, y le había indicado que la mostrase a Fidel, no fuera a ser un engaño.

Alrededor de las diez de la mañana, el campesino se acerca al lugar donde acampa Fidel con sus dos compañeros y le entrega la cartera de piel que dentro tiene la licencia de conducción mexicana de Raúl.

— ¡Concho, mi hermano! Exclama Fidel con alegría cuando ve el documento—. ¿Dónde está? ¿Anda armado?

Primitivo le explica que Hermes Cardero, un vecino, ha traído la cartera para mostrársela a Mongo y dice que se la dio un hombre que llegó con un grupo esa madrugada a su casa que se identificó como Raúl Castro. Pero le advierte que deben tener cuidado, pues podía ser una estratagema del enemigo. Fidel medita un momento y, luego de consultar con sus compañeros, plantea:

— Mira — le dice a Primitivo—, yo te voy a dar los nombres de los extranjeros que vinieron con nosotros. Hay un argentino que se llama Ernesto Guevara y le dicen Che, otro dominicano que se llama Ramón Mejías del Castillo y le dicen Pichirilo, otro Guillén Zelaya, *el Mexicanito*, y Gino Doné, *el Italiano* [...] —Tú te aprendes estos nombres bien, desaparece el papelito y ve para allá. En la conversación entonces le pides que te diga los nombres, con los apodos. Si te los dice todos, ese es Raúl [...]

Ese mediodía, después de un espléndido almuerzo de arroz con pollo, viandas, café y hasta cigarros en el nuevo campamento, Raúl y sus compañeros ven acercarse a Hermes acompañado del joven campesino [...] Primitivo le pregunta por los

extranjeros que vinieron con ellos en la expedición, según las instrucciones recibidas de Fidel. Cuando el combatiente le menciona sus nombres completos y hasta sus apodos, Primitivo ya seguro le dice sonriente: —Bueno, pues déjeme decirle que Fidel está aquí, cerca de ustedes.

La alegría estalla incontenible, todos se abrazan. Desean de inmediato reunirse con su jefe, pero el campesino les dice que no es conveniente y que a la noche los vendrá a buscar para llevarlos donde está Fidel.

Poco después Primitivo regresa sonriente al lugar donde acampa Fidel y sus compañeros, con la noticia de que ha pasado la prueba y no cabe duda de que se trata de Raúl, que viene con otros cuatro, todos armados. Fidel no cabe en sí de la impaciencia. Han acordado esperar a la noche para traer al grupo y cada minuto les parece eterno.<sup>71</sup> [...]

“No caminamos mucho cuando se detuvo la vanguardia y emitió unos silbidos que contestaron a varios metros. Llegamos y a la orilla de un cañaveral nos esperaban tres compañeros: [A] Alex [Fidel Castro], Fausto [Faustino Pérez] y Universo [Sánchez]. Abrazos, interrogaciones y todas las cosas características de casos como estos. Alex le alegró mucho que tuviéramos las armas”<sup>72</sup> [...]

El resto de la noche pasa en animada charla. Comentan las vicisitudes pasadas, se preguntan sobre el destino de los demás expedicionarios y, sobre todo, hacen planes para el desarrollo futuro de la lucha.

Durante todo ese día los combatientes del grupo de Almeida permanecen ocultos en un campo de yuca cercano a la casa de Perucho Carrillo, en Palmarito. Varios vecinos de la zona acuden a saludarlos y a brindar ayuda, entre ellos Chuchú Iznaga. La intención de Almeida es emprender la marcha por la noche, pero llega Guillermo García con instrucciones de que esperen. Pide que uno de los combatientes lo acompañe y se lleva a Rafael

---

<sup>70</sup> Entrevista del autor a Hermes Cardero Martí, junio de 1986.

<sup>71</sup> Entrevista del autor a Primitivo Pérez Hernández, junio de 1986.

<sup>72</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

---

Chao, para buscar dos fusiles de mirilla con 200 balas que aparecieron en la zona del Toro. Para la tarea, Che entrega a Chao su pistola ametralladora [...]

### Miércoles 19 de diciembre

Al amanecer, Crescencio Pérez llega a la finca de Purial de Vicana, en respuesta al aviso de su hermano Mongo. Al conocer la presencia de Fidel y los otros expedicionarios en el lugar, enseguida se dirige al campito de caña a encontrarse con él. Llega acompañado por Calixto Morales, quien a partir de ese momento se queda con sus compañeros [...]

Durante todo el día se mantiene el frecuente tránsito de campesinos, unos a pie, otros a caballo [...] La mayoría desconoce que a 600 metros de distancia, Fidel, Raúl y los demás expedicionarios que se han reunido conversan animadamente con Crescencio, y descansan. Solo unos pocos vecinos de la zona, gente de total confianza, participan del secreto de que hay allí un grupo de expedicionarios y mucho menos aún saben que uno de ellos es Fidel Castro.

Esa misma mañana, Mongo Pérez partía para Manzanillo, enviado por Fidel para comunicar a los dirigentes de Movimiento en esa ciudad su llegada a Purial de Vicana y transmitirles las orientaciones necesarias. Su arribo a Manzanillo lo corrobora una relación de gastos del Movimiento confeccionada por Celia Sánchez en la ciudad ese día, que dice: "Dic. 19 Nota de Mongo P. [Pérez] de ropa, zapatos, etc. exp. [expedicionario] Alejandro [Fidel] 442.00. Efectivo entregado a Mongo para Alejandro 367.00"<sup>73</sup>

Esa propia tarde, Mongo Pérez acompañado por Rafael Sierra decidía seguir hasta Santiago de Cuba. Ya en la capital oriental, se dirigían a la casa de María Antonia Figueroa con la confirmación de que Fidel estaba vivo y se encontraba en su finca en Purial. De inmediato, Taras Domitro y Nilda Ferrer salían a avisarle a Frank País, que se encuentra en la casa de Vilma Espín, en San Jerónimo. Buscaron después

un mapa y señalaron el lugar. Ya cerca de las diez y media de la noche, Mongo y Sierra se despedían y partían de regreso a Manzanillo, llevando consigo algunos útiles de primeros auxilios para hacérselos llegar a los combatientes.<sup>74</sup>

Como todos los días, en el cañaveral de Purial de Vicana aparece Severo Pérez trayendo el desayuno, el almuerzo y la comida a los combatientes allí reunidos. A veces lo acompaña su hijo Omar. En una ocasión el campesino carga tres cubos repletos de arroz, viandas y carne [...]

También ese día transcurre sin incidentes notables para el grupo de Almeida. Llevan ya dos días escondidos en la finca de Perucho Carrillo, en Palmarito, recibiendo todo tipo de atenciones por parte del campesino y algunos de sus vecinos.

Por la noche inician la marcha en busca, una vez más, de la carretera de Pilón. Los acompañan Ricardo Pérez Montano de guía, Eustiquio Sosa y Carlos Mas. Che apunta en su diario: "Tras de esperar todo el día, como de costumbre, salimos guiados por R. P. M. [Ricardo Pérez Montano] nosotros 6, [Rafael] Chao no se nos une en el lugar indicado porque el guía manifestó tener otras órdenes"<sup>75</sup> [...]

Luego de subir y bajar algunas lomas, caminan por una vereda y luego por un camino banqueado que bordea una loma, hasta que cerca de las diez de la noche el guía los detiene con una señal de la mano y se adelanta con Almeida hasta la orilla de la carretera, en un lugar conocido por Los Raíles, entre dos lomas cuyos farallones rompen perpendicularmente al pie del terraplén. El grupo se detiene unos minutos para observar si hay algún movimiento sospechoso. Almeida y el guía Ricardo Pérez Montano son los primeros en pasar, después de subir por la cañada y atravesar una cerca de alambres. Almeida permanece junto al borde de la carretera para proteger el cruce de los demás.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Entrevista a María Antonia Figueroa Araújo.

<sup>75</sup> Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. Ocean Sur, México, 2011.

<sup>76</sup> OAH: Entrevista a Ricardo Pérez Montano.

---

<sup>73</sup> OAH: Fondo de Celia Sánchez Manduley.

## Jueves 20 de diciembre

Los ocho combatientes que acompañan a Fidel permanecen en el mismo sitio dentro del cañaveral. Acuden a entrevistarse con él varios campesinos de la zona comprometidos con el Movimiento, como Manuel Acuña y Asterio Hugo Casanova, entre otros. Todo el día se mantienen en espera de la llegada del grupo de Almeida, preocupados porque puedan tener algún tropiezo en el último y peligroso tramo a recorrer [...]

Esa noche Fidel decide mudar el campamento para el cafetal que está detrás del campo de caña. Allí, entre las matas de café de la finca cercana a la casa de Severo y bajo los robustos algarrobos, estarán todavía más ocultos [...]

Después de caminar toda la madrugada, Almeida y sus compañeros conducidos por Ricardo Pérez Montano, Eustiquio Sosa y Carlos Mas han llegado a la finca Las Hermanas, de Domingo Sánchez, donde el guía les informa que tiene instrucciones de Crescencio de dejarlos allí y que por la noche los vendrán a buscar. Para cualquier cosa, añadía, podrían bajar a la casa que está cerca, pero con cuidado. Los guías regresan y se queda Carlos Mas, que quiere seguir con los combatientes a Purial para conocer a Fidel. Los hombres acampan en un bosquecito cercano a la casa [...]

Los combatientes permanecen aguardando en el bosquecito. A las cinco de la tarde, Almeida y Benítez van a la casa del campesino en busca de comida, pues en todo el día los expedicionarios no han probado bocado. El campesino había recibido ya un mensaje de Crescencio, llevado por Primitivo Pérez, pidiéndole que les diera comida y que por la noche los vendría a recoger. Al anochecer, después de comer, los combatientes emprenden la marcha sin guía. El práctico que debía haber venido desde Purial no ha llegado y cuentan únicamente con algunas indicaciones que les ha dado el campesino.

## Viernes 21 de diciembre

Almeida y sus compañeros continúan avanzando toda la noche sin guías, equivocan el camino en varias ocasiones, pero en la madrugada cortan por la

falda de la loma de La Nigua y llegan hasta la casa de Mongo Pérez, en Purial de Vicana.

Los combatientes tocan a la puerta y les contesta Teresa, la mujer de Mongo. Preguntan por Crescencio, pues ya les han dicho que aquella es la tienda de su hermano. La mujer les responde que hace tiempo no lo ve, pero que allí está un hijo de él y puede avisarle. Entra hasta el garaje, situado a un costado de la casa cerca del corral y donde desde hace días duerme Sergio Pérez, a quien informa que unos hombres han llegado en busca de Crescencio. El joven pide que los conduzca hasta allí y advierte que todos vienen bastante agotados, pero el peor es uno con la ropa destrozada, sin un zapato y con un fuerte ataque de asma: es Che.<sup>77</sup> [...]

Almeida pide que los lleve donde se encuentra Fidel, pero aunque a todas luces parecen expedicionarios, Sergio desconfía pues han llegado sin guía.

—Chico, yo de Fidel no sé nada —le dice Sergio.

Los combatientes insisten, hasta que el joven finalmente accede, pero con una condición, que le entreguen sus pistolas. Almeida incómodo se niega y Sergio comprende entonces que no tiene otra opción que acompañarlos al cafetal donde acampan los expedicionarios.<sup>78</sup>

Finalmente se produce esa madrugada el encuentro de Almeida y sus compañeros con Fidel y demás combatientes allí reunidos, que los esperan desde hace varios días.

Ya son quince los sobrevivientes del *Granma* que se han reunido, dispuestos a continuar la lucha. Además, Rafael Chao anda con Guillermo García localizando armas y otros dos —Calixto García y Carlos Bermúdez— se encuentran en Manacal esperando la orden de Fidel para incorporarse. Otros están en camino y se unirán días después.

En medio de la alegría del encuentro, Fidel tiene palabras muy duras al enterarse que los seis nuevos hombres vienen desarmados y, sobre todo, que las armas se han perdido.

<sup>77</sup> Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

<sup>78</sup> Ídem.

---

—No han pagado la falta que cometieron —les expresa Fidel—, porque el dejar los fusiles en estas circunstancias se paga con la vida; la única esperanza de sobrevivir que tenían en el caso de que el ejército topara con ustedes eran sus armas. Dejarlas fue un crimen y una estupidez.<sup>79</sup> [...]

Los combatientes se trasladan para otro cafetal más grande, como a 300 metros del anterior y cerca de un arroyo, donde no les viene mal un baño en su agua limpia y fría.

### **Sábado 22 de diciembre**

El 22 de diciembre Fidel y los combatientes que lo acompañan permanecen en la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, y cambian una vez más de campamento. Se desplazan unos 300 metros más adelante en el mismo cafetal, en plena falda de la loma de la Nigua.

Por la mañana reciben las primeras noticias de que Guillermo García y otros compañeros, dedicados a la búsqueda de más armas, han localizado algunas y ya las han enviado. Llegan esa misma mañana y son ocho armas: una pistola ametralladora, una Thompson, una mirilla, dos Johnson y tres fusiles más.<sup>80</sup> Junto con ellas se reincorpora al destacamento el expedicionario Rafael Chao [...]

Esa tarde regresa Mongo Pérez de su viaje a Santiago y Manzanillo, e informa a Fidel. Trae, entre otras cosas, ropas, botas, medicinas y un poco de dinero. El resto del día transcurre sin incidencias importantes. Los expedicionarios siguen atendidos con afecto por todos los vecinos a los que Mongo ha confiado la noticia de la presencia del grupo [...]

### **Domingo 23 de diciembre**

La mañana transcurre normal en el campamento guerrillero situado en un cafetal casi en la falda de la loma de La Nigua, en Purial de Vicana. Pese a su arribo al lugar, hace exactamente una semana, Fidel ha decidido permanecer allí un tiempo más, en espera de la posible incorporación de otros

expedicionarios, la localización de más armas y la llegada de algún contacto del Movimiento en el llano. Poco después del mediodía, de pronto los combatientes escuchan una orden de Fidel:

— ¡Estamos rodeados de guardias! ¡Ocupen posiciones para combatir!

Los hombres se despliegan hacia distintos puntos. Pasa un rato, pero no ven venir a nadie ni nada se mueve. Más tarde descubren que se trata de un ejercicio de entrenamiento [...]

Algo más tarde llega Mongo Pérez anunciando la llegada de tres enviados por el Movimiento desde Manzanillo. Se trata de Rafael Sierra, Enrique Escalona, *Quique*, y Eugenia Verdecia, *Geña*. Esta última porta ocultas bajo su saya 300 balas calibre 45, tres fulminantes y nueve cartuchos de dinamita que ha traído de Santiago de Cuba. Fidel se reúne con los visitantes, quienes además traen informes de la actividad del Movimiento y reciben nuevas orientaciones. Se acuerda el envío a la Sierra dentro de tres días de un pequeño grupo de militantes como refuerzo del destacamento guerrillero.

—Si sube la gente, dentro de treinta días presento combate al ejército —le dice Fidel a Escalona.

El jefe guerrillero insiste en la necesidad de armas y parque que permitan el desarrollo de la lucha y el crecimiento de la tropa [...]

Por su parte, Che apunta: “Llegó gente de Manzanillo, trajeron 300 balas 45 para las Thompson y 9 cartuchos de dinamita. Nos equipamos casi totalmente y dormimos en el mismo lugar. La gente de Manzanillo es una señora joven llamada Eugenia [...]. Trajeron medicinas suficientes para una pequeña cura, pero no hay instrumental”.<sup>81</sup>

Al oscurecer, cuando se marchan de regreso a Manzanillo, Geña lleva consigo algunas cartas de los combatientes a sus familiares y amigos, así como el pedido expreso de Fidel de conseguir un inhalador de asma para Che.<sup>82</sup> Los acompaña Faustino Pérez, que lleva la misión de reorganizar el trabajo

---

<sup>79</sup> OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

<sup>80</sup> Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

<sup>81</sup> Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. Ocean Sur, México, 2011.

<sup>82</sup> OAH: Entrevista a Eugenia Verdecia Moreno.

---

del Movimiento en todo el país y trasladar a los responsables clandestinos las orientaciones de Fidel. Sale vestido de carbonero por la carretera de Campechuela a Manzanillo [...]

Oscureciendo se acercan a la casa de Mongo Pérez y comparten con la familia. Luego regresan a dormir a un cafetal. Esa noche Fidel reparte entre los combatientes uniformes, frazadas y botas que se han conseguido por intermedio de Mongo [...]

Tarde en la noche, Faustino arriba a Manzanillo en un jeep con sus acompañantes y se dirigen a la casa de Eduardo Saumell, donde permanece Celia Sánchez escondida y con quien conversa toda la noche.<sup>83</sup>

### Lunes 24 de diciembre

Fidel y sus compañeros permanecen en un cafetal de la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana. Se aceleran los preparativos para partir. Raúl apunta en su diario: "Anoche se repartió más uniformes, frazadas y botas a los que no tenían. Estamos bien equipados para internarnos de lleno en la Sierra. Llevamos hasta para dos compañeros que recogeremos más adelante: los dos Carlos".

En efecto, Calixto García y Carlos Bermúdez, cumpliendo una orden de Fidel, se han mantenido en Manacal en espera de que el destacamento abandone la casa de Mongo Pérez. La intención es que se incorporen más adelante, para no comprometer la seguridad del grupo con un nuevo traslado innecesario de combatientes pues, en definitiva, están también en un lugar seguro [...]

Algunos campesinos visitan el campamento, entre otros Juan León Aguilar y Diógenes Chávez, a quien Raúl hace un croquis para recoger el fusil Johnson que escondiera el pasado día 16 por la zona de La Manteca.

En definitiva, Fidel ha decidido por la tarde esperar un día más, pues hay noticias de que vienen en camino otros expedicionarios y se aguarda la llegada de un enviado del Movimiento desde Manzanillo [...]

Esa misma mañana, Faustino Pérez salía de Manzanillo en un auto hacia Santiago de Cuba, acompañado por Beto Saumell con su esposa y Geña Verdecia. Al mediodía arriban a la capital oriental y se dirigen a la casa de María Antonia Figueroa. Cuando se disponían a almorzar, llega Haydée Santamaría, quien luego de un emocionado abrazo los conduce a pie hasta la casa de Vilma Espín. Pero en el camino los alcanza Frank País:

— ¡Médico, médico! —le grita Frank en plena calle.

Frank lo abraza entusiasmado, mientras algunos vecinos se asoman curiosos a puertas y ventanas. Entran en la casa de Vilma y toda la tarde conversan acerca de lo acontecido hasta el momento. Faustino le entrega de inmediato a Frank un mensaje enviado por Fidel, con instrucciones precisas acerca de las tareas a emprender de apoyo a la lucha en las montañas.

Dichas instrucciones, reproducidas días después en el boletín no. 5 del Movimiento Revolucionario 26 de Julio con el título "Al pueblo de Cuba", desmentía la campaña de la tiranía para confundir y debilitar la fe del pueblo, y confirmaba que Fidel vivía y llevaba adelante la guerra de guerrillas en las montañas orientales. Desde su cuartel general en la Sierra Maestra, Fidel enviaba las siguientes orientaciones:

"1. Tenga el pueblo cubano la seguridad que tal como cumplimos nuestra promesa de desembarcar en Cuba con una expedición e iniciar la lucha armada, solo concluiremos esta cuando haya caído la tiranía o hayamos caído nosotros.

"2. El sabotaje, la quema de caña, etc., como pasos previos a la Huelga General, es la tarea que se impone hacer para cooperar con nuestra acción encaminada a mantener en jaque a las fuerzas de la tiranía. Estamos satisfechos de la cooperación popular, pues sin armas ni recursos el Movimiento 26 de Julio ha respondido de una forma o de otra en toda la Isla. Nunca pensamos derribar de un solo golpe a la dictadura, sino iniciar la lucha revolucionaria que desencadenará con la acción del sabotaje y agitación, en la Huelga General Revolucionaria.

---

<sup>83</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

---

Hemos logrado desembarcar en Cuba, mantener la situación revolucionaria por tres semanas. La rebeldía popular ahora irá en aumento hasta lograr la victoria. Débase para esto seguir los partes de este Cuartel General y las instrucciones del Movimiento.

"3. No se crea en los partes del Estado Mayor, ni en las noticias de la prensa mediatizada y amor-dazada, ni en los vende patrias que disfrazándose de opositoristas revolucionarios tratan hipócritamente de exaltarnos mientras confunden al pueblo con noticias de nuestra muerte y del desmembramiento del 26 de Julio, con el fin de hacer aparecer el suyo como la esperanza del pueblo, tratando de justificar su cobardía diciendo que el 26 de Julio se adelantó y tienen hasta el cinismo de proclamar públicamente su pacto con Trujillo.

"4. Es falso que haya habido tregua. Es falso que no se haya asesinado a los combatientes [...]".<sup>84</sup>

Y firmaba Fidel Castro, desde su cuartel general revolucionario en la Sierra Maestra.

### **Martes 25 de diciembre**

Durante todo el día los expedicionarios que acampan en la finca de Purial de Vicana lo pasan en el mismo cafetal de la noche anterior. Fidel decide no dilatar más la partida, pues lleva ya más de nueve días en el lugar y cualquier indiscreción puede poner en peligro al destacamento guerrillero. Además de los quince expedicionarios allí reunidos, cuenta con la incorporación de un grupo de campesinos que han manifestado su disposición de seguir con la guerrilla. De ellos, Crescencio Pérez, su hijo Sergio y Manuel Acuña, hace varios días se han integrado al campamento [...]

Al anochecer Fidel se pone de acuerdo con Manuel Acuña, que será el práctico durante las jornadas iniciales, acerca de la ruta que deben tomar para internarse aún más en la Sierra. Severo Pérez trae, como despedida, dos lechoncitos asados en púa. Los combatientes comen uno y guardan el otro en sus mochilas para el día siguiente [...]

Antes de partir, el grupo se acerca a la casa de Mongo Pérez. Fidel entra en el comedor, mientras los demás esperan en el cafetal que está al fondo de la vivienda. Al poco rato los llama. Sobre la mesa hay un papel escrito por Fidel que leen todos los expedicionarios y van firmando después cada uno:

"Al iniciar de nuevo la marcha hacia la Sierra Maestra, donde seguiremos luchando hasta vencer o morir, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al compañero Ramón Pérez Montano y a su familia, que nos ayudó a reagrupar al primer contingente de nuestro destacamento, lo abasteció durante ocho días y lo puso en contacto con el Movimiento del resto de la Isla.

"La ayuda que hemos recibido de él y de muchos como él en los días más críticos de la Revolución, es lo que nos alienta a seguir la lucha con más fe que nunca, convencidos de que un pueblo como el nuestro merece todos los sacrificios. No sabemos cuántos de nosotros caeremos en la lucha, pero aquí quedan las firmas de todos, como constancia de infinito agradecimiento".<sup>85</sup>

Alrededor de las once de la noche, la pequeña columna al mando de Fidel, compuesta en ese momento por 18 combatientes, parte de la finca de Mongo Pérez. Dieciséis hombres emprenden la marcha a pie, a campo traviesa por los fondos de la finca. Crescencio Pérez tiene los pies hinchados y va a caballo por el camino real, llevando al anca a René Rodríguez. También los acompaña a caballo Ramón *Mongo* Marrero, que ha regresado de Minas de Bueycito después de dejar allí a algunos expedicionarios.<sup>86</sup> [...]

Después de cruzar los terrenos de la finca de José Vargas y de bordear el cementerio de Purial, al poco rato el grupo principal llega hasta la casa de Hermes Cardero. Fidel decide hacer otro ejercicio de entrenamiento y ordena un repliegue y avance para tomar como simulacro un pequeño rancho de guano contiguo a la casa. La maniobra se realiza [...]

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, no. 305.

<sup>86</sup> Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, junio de 1986.

<sup>84</sup> OAH: Fondo de Fidel Castro Ruz, no. 306.

---

Cerca de las once de la noche reanudan el camino. El avance se prolonga durante toda la madrugada [...].

En el segundo paso del río Hermes se despide y vuelve atrás. La columna cruza la finca de Onelio Acuña, hermano de Manuel, y va bordeando una loma hasta salir a La Platica. Más adelante está la finca de los Escalona. Se elude deliberadamente todo acercamiento a las casas. Después de atravesar una vega extensa, salen al camino junto a la casa de Elpidio Ballester. Hay que ganar tiempo, pues la noche está avanzada y aún queda un buen tramo hasta el lugar en que se ha decidido acampar durante esa primera jornada. Tres kilómetros después, llegando a Perico, abandonan a la derecha el camino y cruzan a campo traviesa en busca del arroyo de Los Negros [...] Por el arroyo hacia arriba, la columna sigue avanzando por un sendero abierto en el monte.

Ese propio día 25, Frank País redactaba en Santiago de Cuba una circular interna a los responsables del Movimiento en el país, advirtiéndoles los momentos difíciles que atraviesan pues “no habíamos podido situar todo lo mínimo necesario a todo el mundo” al arribo de la expedición. Y añadía: “Al llegar a Cuba, no encontraron los de México el apoyo de Cuba que esperaban”. Señalaba a continuación que “su situación en estos momentos es extremadamente crítica”, pues no cuentan con muchos elementos de combate. Por tanto, orientaba la reorganización de las células de acción y algunas tareas de propaganda, sabotajes a las vías de comunicación y otras, así como fortalecer el trabajo en el frente obrero, fundamentalmente con los trabajadores azucareros, en vistas a la huelga general.<sup>87</sup>

### **Miércoles 26 de diciembre**

Al amanecer, la columna al mando de Fidel llega a la casa del campesino Alejo Piña. Crescencio Pérez está esperando y ya ha hablado con Alejo, quien accede a brindar su finca para que acampe el grupo. En la cañada seca de un arroyo, a poca distancia

de la casa, los combatientes arman sus hamacas. Han caminado esa noche, desde la salida de Cinco Palmas, unos quince kilómetros [...]

Al mediodía el campesino Alejo Piña les lleva el almuerzo. Los combatientes comen también el lechoncito de Severo [...] Por la noche, después de comer, los combatientes se mudan para un lugar más resguardado en el alto de La Catalina, en los cabezos del arroyo de Los Negros. Es una zona elevada donde predomina el monte. El lugar resulta prácticamente inaccesible. Solo se puede llegar siguiendo un trillo cuya existencia conoce únicamente el dueño de la finca. Detrás y a muy poca distancia sobresale el pico del Café, ya en el firme de la Maestra. Las noches son frías en el lugar y mucho más en diciembre [...]

Según registra Che en sus anotaciones, ese mismo día Fidel organiza la pequeña tropa. El estado mayor queda integrado por Fidel, Che, Universo, Crescencio, Sergio Pérez y Manuel Acuña de práctico. Una escuadra al mando de Raúl con Ciro Redondo, René Rodríguez y Rafael Chao. Almeida al frente de otra escuadra con Efigenio Ameijeiras, Reinaldo Benítez, Camilo Cien-fuegos y Pancho González. En la vanguardia va una escuadra integrada por Armando Rodríguez con ametralladora, Ramiro Valdés y Calixto Morales con fusiles Johnson.

En ese momento, sin contar los expedicionarios que marchan al lugar y los campesinos que andan con Guillermo García en otras misiones, la columna se compone todavía de un total de dieciocho hombres: quince expedicionarios y tres campesinos incorporados.

Hacia varios días el campesino Juan Peña y su familia brindaban protección a los expedicionarios Julito Díaz y Luis Crespo, quienes permanecían ocultos cerca de su casa en Santa María. Desde allí tratan de hacer contacto, hasta que de Manzanillo le envían a Juan algunas direcciones hacia donde debe enviar a los combatientes. De inmediato, el campesino manda a Eugenio Basterrechea, *Jalisco*, con un mensaje a casa de Mongo Pérez, en Purial, y este le responde que no hay problema para recibir a Crespo y a Julito. La madrugada de ese día 26,

---

<sup>87</sup> OAH: Fondo de Frank País García.

---

los dos expedicionarios marchan hacia Purial de Vicana, para de ahí incorporarse al destacamento de Fidel que ya ha emprendido camino.<sup>88</sup> [...]

Desde la noche del 25 hasta la madrugada del 27 de diciembre, la tiranía cometía una serie de crímenes en los municipios de la zona norte de la provincia oriental, dirigidos por el sanguinario coronel Fermín Cowley Gallegos, jefe del Regimiento 8 de Holguín. Con verdadera saña se ultiman veintitrés personas, la mayoría militantes del Movimiento 26 de Julio, así como algunos comunistas, ortodoxos, auténticos y otros sin militancia. El pueblo denominaría a esta triste jornada como las Pascuas Sangrientas.

### **Jueves 27 de diciembre**

Al amanecer, la mayor parte de los hombres que componen la columna guerrillera al mando de Fidel, acampada en el alto de La Catalina, bajan hasta cerca del lugar donde establecieron el primer campamento el día anterior. Crescencio le pide a Alejo Piña que consiga una novilla. El campesino sale a buscar la res a Palma Flaca, paga por ella 56 pesos y la trae al mediodía.

[...] Se construye la armazón, mientras la res es sacrificada y preparada [...]

Carlos Bermúdez viene en muy malas condiciones físicas, lo traen casi cargado. El resto de la noche apenas se duerme, entre el júbilo del nuevo encuentro [...]

Al amanecer de ese día, Guillermo García y Manuel Fajardo con el expedicionario José Morán llegan a la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, y se instalan en un campo de caña cercano a la casa. Poco después, sobre las diez de la mañana, llegaban al mismo lugar los expedicionarios Julito Díaz y Luis Crespo, acompañados por el campesino Sergio Acuña, también de Purial, que viene a incorporarse. Esa noche, el grupo de seis emprendía camino a encontrarse con la columna de Fidel, conducidos por Ramón *Mongo* Marrero.

El mismo día, Faustino Pérez acompañado por Frank País partía de Santiago de Cuba, con la tarea

de reorganizar el Movimiento en todo el país. De Boniato irían en un auto conducido por Vilma hasta Palma Soriano, donde tomarían un ómnibus para Santa Clara.

### **Viernes 28 de diciembre**

El día trae nuevas incorporaciones a la columna guerrillera al mando de Fidel, acampada en el alto de La Catalina.

A las seis de la mañana llega Ramón *Mongo* Marrero, acompañado de sus hermanos Juan y Ángel, con seis combatientes más a incorporarse. Tres de ellos son expedicionarios: Julito Díaz, Luis Crespo y José Morán. Los otros tres son campesinos: Guillermo García y Manuel Fajardo, de Niquero, que han trabajado en la búsqueda de armas, y Sergio Acuña, de Purial. Guillermo trae un fusil Johnson encontrado días atrás, revistas, periódicos y otras informaciones [...]

La guerrilla ha crecido. Sin contar a Carlos Bermúdez, que por su estado físico no podrá continuar, ese día suman ya 25 los integrantes de la tropa. Entre ellos hay 19 expedicionarios: Fidel, Raúl, Almeida, Che, Camilo, Ramiro, Ciro Redondo, Julito Díaz, Calixto García, Efigenio Ameijeiras, Universo Sánchez, Luis Crespo, René Rodríguez, Calixto Morales, Pancho González, Reinaldo Benítez, Rafael Chao, Armando Rodríguez y José Morán. Los otros seis son campesinos: Guillermo García, Crescencio Pérez, su hijo Sergio, Manuel Acuña, Manuel Fajardo y Sergio Acuña. Crescencio es el responsable de los campesinos incorporados.

### **Sábado 29 de diciembre**

Durante la mañana no ocurren incidentes notables en el campamento guerrillero, salvo un nuevo tiro escapado, esta vez a Sergio Pérez. Pero el hecho de estar el lugar rodeado de alturas mayores impide que se oiga lejos [...]

Esa mañana Fidel [...] ha llegado a la conclusión de que es preferible desistir por el momento del plan, estudiar mejor el terreno en que deberá moverse la guerrilla, establecer nuevos contactos y mejorar la red de información entre los campesinos.

---

<sup>88</sup> OAH: Entrevista a Juan Peña Vargas.

---

Se toman, además, algunas medidas organizativas para más adelante [...]

Poco después del anochecer sube Alejo Piña a avisar que han llegado los enlaces de Manzanillo. Son de nuevo Quique Escalona y Geña Verdecia, que vienen de Purial de Vicana acompañados por Ramón *Mongo* Marrero [...]

Por su parte, Che apunta en su diario: "El día pasa sin novedad, pero por la noche se produce un acontecimiento, vuelve la muchacha de Manzanillo y trae cuatro peines de ametralladoras, 6 granadas de mano, 20 detonadores, 9 cartuchos de dinamita, los libros que yo había encargado: Álgebra, Historia elemental de Cuba, Geografía elemental de Cuba".<sup>89</sup>

Geña Verdecia ha traído, además, un par de espejuelos para Fidel y dos inhaladores de asma para Che, que antes habían solicitado. Esa propia noche, los dos enviados de Manzanillo parten de regreso, después de transmitirles Fidel las últimas orientaciones al Movimiento clandestino.

### **Domingo 30 de diciembre**

La mañana transcurre normal en el campamento guerrillero en La Catalina. Los combatientes limpian sus armas y descansan, después de una noche lluviosa y fría [...]

A las doce del día Fidel decide levantar el campamento y proseguir el avance hacia zonas más agrestes de la Sierra, después de dejar organizados los campesinos de la zona.

La columna sube directo a lo alto de la loma del Café y prosigue la marcha por todo el firme del Quitasol, a lo largo de un trillo por dentro del espeso monte. El tiempo es frío y húmedo. Una incesante llovizna penetra inclusive el denso follaje del bosque. El viento sopla con fuerza [...]

Han caminado unos cuatro kilómetros. Al frente, hacia el sur, la ladera desciende limpia de vegetación. Hay que cruzar ese pastizal para llegar al punto que se ha previsto de antemano. Es preciso espe-

rar que oscurezca antes de iniciar el descenso, pues según noticias hay tropas del ejército cerca.

Cuando cae la noche reemprenden la marcha. Bruno Acuña ha llegado y los conduce por el camino de Palma Flaca hasta el Cilantro. Más abajo se distingue la casa de Juan Marrero [...]

A las diez de la noche llegan por fin a la casa, cansados y ateridos. Crescencio se ha encargado de avisar la llegada del grupo y la familia espera con la comida lista: arroz con gallina y viandas. Dos horas después reinician la marcha. Bajan un trecho y cruzan entre dos empinadas montañas. Luego tuercen al este y por una falda van subiendo gradualmente en busca del monte. El lugar recibe el nombre de La Cotuntera.

### **Sábado 31 de diciembre**

Amanece y los combatientes deciden internarse en el monte. Se mueven bordeando la falda, en dirección paralela a las casas que se divisan abajo en el llano, casi en la orilla del arroyo.

Juan Marrero sube temprano con desayuno, pero en el cerrado bosque no encuentra al grupo guerrillero. Al mediodía regresa con almuerzo, acompañado por Anguelo, uno de sus hijos. Esta vez sí da con la ubicación del nuevo campamento.

Por la tarde arrecia el mal tiempo. La llovizna y el frío atormentan a los hombres acampados a la intemperie. Ante esta situación, Fidel decide trasladarse a una casita cercana, donde vive Inocencio Jordán, empleado de la finca de Marrero, en La Cotuntera. La casa está fuera del monte y es necesario esperar que oscurezca [...]

Poco antes de las doce de la noche llega al campamento Ramón *Mongo* Marrero, otro de los hijos de Juan. Viene de casa de Mongo Pérez y trae algunas ropas y cosas que le han pedido y diversas informaciones sobre el movimiento de grandes contingentes de tropas enemigas desde Estrada Palma. Hay noticias, además, de que andan tres guardias dando vueltas por la zona.

Así concluía para el destacamento guerrillero el año 1956. El contingente expedicionario de 82 hombres que desembarcó por Las Coloradas el 2

---

<sup>89</sup> Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. Ocean Sur, México, 2011.

---

de diciembre ha sufrido un total de 56 bajas que representaron el 68 % de la fuerza expedicionaria: 21 resultaron muertos, la gran mayoría asesinados por esbirros de la dictadura; otros 21 fueron capturados por el enemigo; 14 lograron escapar del cerco, algunos heridos y enfermos. Una parte de estos últimos en breve tiempo se incorporaron a la lucha clandestina o salieron al exterior, donde continuaron apoyando el movimiento re-

volucionario, y unos pocos se desvincularon de la lucha.

A finales de diciembre de 1956, solo 19 expedicionarios encabezados por Fidel han logrado permanecer en las montañas orientales y reagruparse. Meses después se reincorporarían 7 más. Con este reducido grupo de combatientes emprendería Fidel Castro la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.